EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

EL CAPITAN MARIN,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

(ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA.)

POR

D EUSEBIO BLASCO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Delirios de amor	1	D. José Soto	Todo.
Don Jaime en la glorieta	1	R. Bolumar	»
La culpa tenen las dones	1	R. Bolumar	»
La Rosa de Avapiés	1	Luis Bringas	»
Un año más (revista)	1	M. Echegaray	Mitad.
El capitan Marin	3	Eusebio Blasco	Todo.
La peste de Otranto	3	José Echegaray	»
La victoria por castigo	3	M. Ortiz de Pinedo	»
Sin solucion	3	M. Echegaray	»

ZARZUELAS.

Á San Lorenzo	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
El matalafor	1	D. R. Cortina	M.
El mestre d'ascola	1	R. Cortina	M.
El país del fuego	1	L. Bringas	L.
El pollastre don Tadeo	1	R. Cortina	M.
El último tranvía	1	Sres. Blasco y Palacios	L.
La gatita del cura	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La parentela de Huisa	1	D. R. Cortina	M.
Lolilla	1	R. Cortina	M.
Los compañeros de Picio	1	R. Cortina	M.
Máscaras de la vida	1	Sres. Bolumar y Sabater	L. y M.
Mister Puff	1	D. R. Cortina	M.
Ó suegro ó difunto	1	R. Cortina	M.
Rode la bola	1	R. Cortina	M.
Un capitá de cartó	1	R. Cortina	M.
Un quid pro quo	1	R. Cortina	M.
Un actor por compromiso	1	Sres. Hidalgo y Perillan	L. y M.

EL CAPITAN MARIN.

OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

La antigua española.
La mujer de Ulises. (4. ed.)
La tertulia de confianza.
El jóven telémaco. (4.ª ed.)
Un jóven audaz. (4.ª ed.)
El amor constipado. (2.ª ed.)
El vecino de enfrente. (3.ª ed.)
La suegra del diablo.
Pablo y Virginia.
Los novios de Teruel.
Los caballeros de la tortuga.
El oro y el moro.
Los progresos del amor.
La señora del cuarto bajo.
El pañuelo blanco. (3.ª ed.)
No la hagas y no la temas. (2.ª edicion.)
La mosca blanca.
Los dulces de la boda.
La córte del rey Reuma.
La niñez engañosa.
La humanidad doliente.
El miedo guarda la viña.
La Rubia.
El baile de la Condesa.
Pascuala.
La procesion por dentro.
Parientes y trastos viejos.
Levantar muertos (1).
El anzuelo.
Jugar al escondite.
Hablemos claro.
Los niños y los locos...
La rosa amarilla.
De prisa y corriendo (2).
Juan García.
Pobre porfiado.
Las niñas del entresuelo.
El baston y el sombrero.
Soledad.
Ni tanto ni tan poco.
Buena, bonita y barata.
El primer galan.
Moros en la costa.
Todo por el arte.
¡Si yo tuviera dinero!
Dia completo.
¡Último adios!
La posada de Lucas.
El secreto.
¡Cabeza de chorlito!
El guapo rondeño.
El Capitan Marin.

LIBROS.

Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres.—Madrid por dentro y por fuera (3).—Una señora comprometida. (2.ª edicion.)—Esto, lo otro y lo de más allá.—Soledades. (Poesías.)—Flaquezas humanas, cuentos y relaciones.—Noches en vela, poesías.

---

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.—(2) Idem.
(3) Obra en colaboracion con los principales escritores.

EL CAPITAN MARIN,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

(ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA.)

POR

D. EUSEBIO BLASCO.

Representada por primera vez en el Teatro de LA COMEDIA de Madrid, el dia 24 de Diciembre de 1884.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,
Calvario, num. 18.

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARTA.....	D.ª Matilde Rodriguez.
DOÑA MANUELA.....	Josefa Guerra.
PEPITA.....	Julia Martinez.
JULIA, criada.....	Amparo Galindez.
TERESA, criada.....	Matilde García.
MARÍN.....	D. Emilio Mario.
GUDÁL.....	Enrique Sanchez de Leon.
RUIZ.....	Ramon Rossell.
GRAJALES.....	Victorino Tamayo.
DON PACO.....	Ricardo Liron.
EL CAPITAN.....	Elias Aguirre.
UN CRIADO DEL HOTEL....	Vicente Royo.

Primer acto en Búrgos. Segundo acto en Santander. Tercer acto en Madrid.

Esta obra es propiedad de DON FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO PRIMERO.

Un salon de casa particular, en Búrgos. Puertas laterales y otra al fondo que dá á un jardin. Mobiliario rico. Sobre el piano, que estará en el fondo, un atlas, un álbum de fotografías y un globo mapamundi. À la derecha del actor, en primer término, una mesita de juego. Por todas partes, adornando el cuarto, objetos que revelen largos viajes, loros disecados, arcos y flechas salvajes, escudos indios, lanzas, pájaros raros, que deben dar mucha vistosidad á la escena. Sobre una mesita, en medio de la escena, un barco, reduccion del vapor EL SOL. Al levantarse el telon, María, de espaldas al público, toca el piano; Marin y Doña Manuela juegan á las cartas en la mesita. Teresa entra poco después.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, DOÑA MANUELA, MARIN, luégo TERESA.

MAN. Usted juega, señor Capitan.
MARIN. (¡Dale!) ¿Ah, soy yo?
MAN. ¡Claro!
MARIN. Veinte en copas.
MAN. Bueno. Ahí va el tres.
MARIN. ¡De mis veinte en copas! (Dando un golpe en la mesa.)

MAN. ¡Hombre, por Dios! ¿Qué le pasa á usted? Está usted como distraido, nervioso...

MARIN. No, señora... no.

MAN. ¿De veras no, Capitan?

MARIN. (¡Y dale!) Bastos.

MAN. El as.

MARTA. ¿No será el piano lo que te distrae? (Volviendo la cabeza.)

MARIN. No, hija mia, de ninguna manera... digo, y yo que á bordo no puedo oirte...

MARTA. ¡Á bordo! (Suspirando.)

MAN. ¡Á bordo! (Idem.)

MARIN. ¿Qué es eso que tocas?

MARTA. La barcarola de Arrieta.

MAN. Es triste, ¿verdad?

MARIN. Sí, señora. El tres.

MAN. Diez de últimas.

MARIN. Muy triste. (Tarareando.) «Corre, barquilla mia, corre ligera...» muy triste... pero qué demonios, si vamos á llorar todos... ¿No esperaban ustedes á la señora de Gudál?

MARTA. Sí, pero no podrá venir, porque los electores de su marido la tienen acosada. Gracias á tí ha ganado la eleccion.

MARIN. Le dí el dinero, y todos mis amigos votaron y decidieron la victoria.

MARTA. ¡Su pobre mujer! Con un marido que se pasa meses enteros en Madrid... ¿Salió el rey de oros?

MARIN. No, señora.

MAN. Robe usted, hombre, está usted como lelo.

MARIN. ¡Ah, sí!

MAN. Las cuarenta.

MARTA. Y sin embargo, más somos de compadecer nosotras que ella. Á lo ménos su marido no se embarca.

MARIN. Ya saben ustedes que quise hacer dimision y no me dejaron ustedes...

MAN. ¡Cierto que no!

MARIN. Y luégo he reflexionado en que tenían ustedes razon.

No debo yo dejar una carrera que me ha valido la mano de mi lindísima mujer... ¿Qué es eso? (Viendo entrar á Teresa.) ¿Qué traes? ¿Una carta de Santander? (Con viveza.)

TERESA. ¿De Santander? No, señor, son periódicos.

MARTA. (Cogiéndolos y leyendo.) *El Monitor de la Armada*, *La Marina mercante*, *El Véritas*, *El Lloyd*. (Váse Teresa.)

MARIN. No leas eso, no leas, no se encuentran más que naufragios...

MARTA. ¡Demasiados! (Con pesar.)

MARIN. Lo cual, despues de todo, es natural... En la mar...

MARTA. Claro, en la mar...

MAN. Siete buenas, por veintitres malas.

MARTA. Tambien viene *La Correspondencia*; voy á ver si han publicado nuestro suelto...

MARIN. ¿Qué suelto?

MARTA. Nuestro anuncio, quiero decir... ah, sí, aquí está. «Se desea un marino estropeado.»

MARIN. ¿Pero para qué quieren ustedes un marino estropeado?

MAN. Para que sea portero del asilo que voy á fundar para los inválidos de la marina.

MARIN. ¡Señores, fundar un asilo de marinos en Búrgos, no se le ha ocurrido más que á mamá!

MAN. Gracias á Dios que me ha llamado usted mamá.

MARIN. Si dijeran ustedes un seminario...

MARTA. ¿Y por qué?...

MARIN. Vaya una tierra de pesca... (Riendo.)

MAN. Sin embargo, tenemos ya una casa, un director, un médico, un limosnero y dos monjas, el marido de nuestra amiga nos ha ayudado con el Gobierno.

MARIN. Tan loco está el Gobierno como ustedes. ¡Y ora quieren ustedes un marinero... (Riendo.) y estropeado!

MAN. ¡Para dar color! ¡Y no se ria usted, Agapitito, pues lo hemos hecho para que haya muchas almas que rueguen por usted, cuando esté en alta mar!

MARIN. ¡Ah!... eso es muy de agradecer.

MARTA. ¡Ingraton!

MAN. Pensamos inaugurarlo... el quince de Octubre... Recuerde usted la fecha...

MARIN. Quince de Octubre... ¡ah, sí, un ciclon!

MAN. No, hombre, no; el quince de Octubre cayó usted en poder de los antropófagos...

MARIN. ¡Ah! sí, es verdad, que ya iban á guisarme cuando apareció el *San Crispin*, de la Compañía de Perez.

MAN. ¡El *San Valentin*!

MARIN. Bueno, *San Valentin* ó *San Crispin*... ¡se ha cruzado uno con tantos santos mar adentro!... Entónces fué cuando le traje á ustedes esta lanza de cuerno de un animal feroz que se parece al canónigo, ese que viene por las tardes á tomar chocolate...

MAN. ¡Marin!

MARIN. Perdone usted, no he querido ofenderle.

MAN. Bueno.

MARIN. ¡Vaya! ¡El quince de Octubre... en la India!

MARTA. ¡En África!

MARIN. Digo, en África, es igual.

MAN. ¡Qué ha de ser igual! Sobre todo, ahí está el libro...

MARIN. (¡Libro fatal!)

MAN. Ahí está mi obra, escrita en mis largas noches de invierno, pensando en usted... Teresa, tráete un ejemplar de *Las Memorias del capitan Marin*! (Teresa no viene.)

MARIN. Pero si no hace falta...

MAN. Yo iré por él, verá usted...

MARIN. Pero...

MAN. ¡Si no me cuesta nada! (Se va.)

ESCENA II.

MARTA, MARIN.

MARTA. ¡Pobre mamá! ¡Te quiere más que tú á ella.

MARIN. ¡Me quiere demasiado! Yo no me opongo á que haya sido escritora y novelista, y cuanto se le haya anto-

jado, pero escribir un libro sobre mis viajes... Francamente, todo el mundo cree que he sido yo mismo...

MARTA. Y aunque así fuera. Otros lo hacen.

MARIN. Una apología escandalosa.

MARTA. ¿Cómo escandalosa?

MARIN. Quiero decir, exagerada...

MARTA. Puesto que has hecho grandes cosas...

MARIN. No importa. Marinos ha habido más brillantes... ¿crees tú que á la suegra de Sebastian Elcano se le ocurrió nunca escribir cosas por el estilo?

MARTA. ¡Pues la primera edicion se ha agotado!

MARIN. (*Como que la he comprado yo toda.*)

MARTA. Y sobre todo, mamá lo ha hecho para que te den la cruz del mérito naval...

MARIN. Ya lo sé, pero aún soy muy jóven, no hay que pensar en eso... ya está ahí tu mamá con el libro famoso— vuelvo! (Esto se va poniendo muy grave, pero muy grave...) (Se va.)

ESCENA III.

MARTA, DOÑA MANUELA, luégo TERESA.

MAN. Cuando yo decía que fué en el África del Sud... ¿Dónde está tu marido?

MARTA. Se ha ido...

MAN. Al oirme llegar, confiésalo. ¡Mi yerno no me quiere!

MARTA. ¡Oh, mamá! no diga usted eso...

MAN. Como que lo siento así.

MARTA. Es que Marin es muy modesto... respete usted sus escrúpulos y trabajemos juntas en provecho suyo, sin que lo sepa. ¿No es mejor?

MAN. ¡Ya lo creo! Y han de darle la cruz ó no he de ser yo la viuda de Rubianes. Gudál, nuestro amigo, me ha prometido sacarlo al ministro de Marina...

MARTA. ¿El qué?

MAN. ¿Qué ha de ser? ¡La cruz!

MARTA. ¡Ah, ya!

MAN. Es un diputado que vota con el gobierno hace ocho años...

MARTA. ¡Ah! entónces... ¿pero y si Marin no quiere?

MAN. ¡Hasta ahí llegaríamos! Cuando una mujer de mérito llega á ser la madre política de un héroe acuático...

MARTA. ¿Acuático?

MAN. Marítimo, quiero decir; no debe permitir que su yerno sea olvidado de gobiernos que se estiman.

TERESA. ¡Señora, señora!

MAN. ¿Qué sucede?

TERESA. ¡Ay, señora!

MARTA. ¡Se te ha quemado el arroz!

TERESA. ¡Cá!

MAN. ¡Ó no te han salido las croquetas!

TERESA. No, señora, es que...

MARTA. ¡Habla!

TERESA. ¡Que ahí tenemos un marinero!

MAN. ¡Ah, nuestro inválido!

MARTA. ¿Le has hecho subir?

TERESA. No me he atrevido.

MAN. ¡Tráele en seguida! ¡Oye! ¿Es viejo?

TERESA. Sí, señora.

MARTA. ¿Enfermo?

TERESA. No lo parece.

MAN. Pero, en fin... ¿está estropeado?

TERESA. ¡Cá!

MAN. Á ver si nos llega un hombre entero... ¿quién le envía?

TERESA. Nadie, yo le he visto que preguntaba por una posada...

MARTA. Y le has hecho venir...

TERESA. Como sé que ustedes desean...

MAN. ¡Criada inteligente! ¡*Rara avis*!

MARTA. ¿Pero estás segura de que es un marino?

TERESA. Como que va vestido de marinero... nunca se ha visto en Búrgos un hombre así.

MAN. Dile que suba.

MARTA. ¡En seguida, en seguida!
MAN. ¡Ah, nuestro asilo tendrá color local... gracias, Dios mío!

ESCENA IV.

MARTA, DOÑA MANUELA, luégo GUDÁL, MARÍN y TERESA.

MARTA. En fin, ya tenemos un marino.
GUDAL. ¿Un marino? ¿Y qué va á hacer aquí?
MARTA. Hola, Gudál, buenos dias.
GUDAL. Señoras... ¿conque un marino? Algun amigo de Marin.
MARTA. ¡Acaso! Mi marido ha dado la vuelta al mundo.
MARIN. ¡Hola, chico! ¿Qué tal?
MARTA. ¿No sabes? ¡Tenemos un marino á la puerta!
MARIN. ¿Eh? (Contrariado.)
MAN. Como lo oyes. Teresa le ha hecho venir.
MARIN. ¿Pero entendámonos... un marinero... de veras?
MARTA. De carne y hueso, y pintiparado para nuestro asilo.
MARIN. ¡Ah! ¿Van ustedes á quedarse con él?
MAN. ¡Pues no que no!
TERESA. ¡Aquí está! (Desde la puerta.)
MARIN. (¡Nada, que lo trajeron!)
TERESA. ¡Y conoce mucho al señor!
MARIN. ¿Á mí?
TERESA. ¡Como que el señor le salvó la vida!
MARIN. ¡Yo!!
TERESA. Entre usted... ahí le tienen ustedes.

ESCENA V.

DICHOS, GRAJALES. Marinero viejo, carácter dulce y franco.

GRAJ. Servidor de ustedes y la compañia, buenos dias... ¿cuál es el Capitan?
MAN. ¡Mi yerno, el capitan Marin... hélo ahí! (Orgullosa.)
GRAJ. ¡Ah, mi Capitan!... (Acercándose á él muy conmovido.)
MARIN. ¿Qué hay?

GRAJ. El Capitan...

MAN. Marin.

GRAJ. ¡Eso es... mi salvador, mi padre! (Queriendo arrodillarse.)

MARIN. ¡Cómo tu padre! (Impidiéndoselo.)

GUDAL. Pero... ¿el Capitan le ha salvado á usted la vida?...

GRAJ. Ya lo creo... yo estaba desmayado.

MARIN. Sí, sí, ya me acuerdo... era por la noche, ¿verdad?

GRAJ. No, mi Capitan, no; por la mañana, á diez piés debajo del agua.

MARIN. ¡Bueno, á diez piés bajo el agua siempre es de noche!

GRAJ. ¡Eso es! Despues, como yo me quedé en tierra y el Capitán siguió, cuando volví en mí, me dijeron su nombre...

MAN. El nombre de su salvador.

GRAJ. Sí, señora... lo llevo siempre escrito, porque tengo la desgracia de no acordarme de los nombres... yo me acuerdo muy bien de las cosas, pero no me acuerdo de los nombres.

MARIN. (Pues, señor, ya no hay duda, existe un capitan Marin.)

MAN. ¡Oh! Un héroe... (Contemplando á su yerno.)

MARIN. Gracias, señora, muchas gracias.

MARTA. ¿Pero quién le ha dicho á usted dónde encontraría á su salvador?...

GRAJ. ¡El libro! (Sacando un libro del bolsillo.)

MAN. ¡Mi libro!

MARIN. (¡Maldito sea el libro!)

GRAJ. Aquí he sabido que cuando no viaja, el Capitan descansa en su casa de campo de Búrgos... por eso he tomado el tren en Santander...

MAN. ¡Hombre agradecido!

GRAJ. Capitan, si me permite ofrecerle este pequeño recuerdo... (Sacando una concha del bolsillo.)

MARIN. Gracias, querido, gracias. (Así te mueras ántes que anochezca.)

MAN. Y ahora que ya se conocen ustedes, nos va usted á contar cómo el Capitan le salvó la vida... ¡pensar que este hecho no está en mi tomo!

MARIN. ¡Me niego á toda relacion de mis actos de heroismo, me niego en absoluto! ¿Has almorzado?... ¿cómo te llamas, que no me acuerdo?

GRAJ. Martin Grajales, servidor de mi Capitan.

MARIN. Pues anda á almorzar, Grajales: á ver, Teresa, un almuerzo opíparo para Grajales!... ¡anda, anda, Grajales!...

MARTA. Estamos encantadas, señor Grajales...

TERESA. Venga usted, señor de Grajales...

GRAJ. Me confunden ustedes... gracias, mi Capitan, muchas gracias...

MAN. Usted ha encontrado aquí su casa...

GRAJ. Señora... mi Capitan... ¡bendito sea Dios... y la casa!

ESCENA VI.

LOS MISMOS ménos GRAJALES.

MAN. ¡Qué fortuna! El cielo nos le envía.

MARIN. ¡Oh! ¡el cielo!... ¡el cielo tiene otras cosas más importantes entre manos!

MARTA. Cualquiera diría que no estás contento...

MARIN. ¿Yo? ¿Cómo no? ¡Encantado! ¡Digo! ¡Un marino... en casa de un Capitan!... ¡ahí es nada!

GUDAL. No lo estarás más que estas señoras... ¿eh?

MAN. Como que ahora mismo voy á avisar al director del futuro establecimiento...

MARTA. Sin perder un instante...

MAN. Ven, hija mia, ven conmigo... Gudál, cuento con usted para lo de mi yerno... ¿eh?

GUDAL. ¡Ah, la cruz! ¡Ya lo creo! Eso es cosa mia.

MAN. ¡Gracias! ¡Héroe... condecorado! ¡Manuela, sé dichosa! (Á sí misma.)

ESCENA VII.

MARIN, GUDÁL, después TERESA.

MARIN. ¿Qué te decía mi suegra?

GUDAL. Ya puedes figurarte.

MARIN. ¡Ya! Mi cruz del mérito naval... ¡pues oye, si eres mi amigo, no la pidas!

GUDAL. ¿Y por qué? Te debo mi eleccion, te debo un dineral... ¿qué no haré yo por tí? ¡Cree que si en cualquier ocasion puedo probarte mi amistad, lo haré aún á costa de la vida!

MARIN. (Despues de asegurarse de que están solos.) ¡Gudál!

GUDAL. ¿Qué?

MARIN. ¡Nadie nos oye!

GUDAL. ¿Qué ocurre? (Alarmado.)

MARIN. ¿Engañas á tu mujer? Nada de rodeos, dime la verdad, ¿la engañas ó no?

GUDAL. Hombre... cuando las sesiones de las Córtes duran mucho... ¿qué quieres que uno haga?

MARIN. ¡Gracias!

GUDAL. ¿Eh?

MARIN. Gracias por tu franqueza. Tú eres diputado, tienes que vivir en Madrid... pero yo...

GUDAL. Tú tienes la excusa de tus viajes, tú eres Capitan de barco...

MARIN. (Con mucho misterio.) ¿Y... si no lo fuera?

GUDAL. ¿Eh!

MARIN. Es decir... ¿Si no lo fuera... ya?

GUDAL. ¡Ah!

MARIN. ¿Comprendes?

GUDAL. ¡Uf! ¡Ya lo creo! ¿Pero por qué sigues haciendo creer?...

MARIN. ¿Conoces la vuelta al mundo?

GUDAL. ¿Tú la has dado, no?

MARIN. ¡No; la he leido!

GUDAL. ¡Ah!

MARIN. ¡Por entregas! ¡No ignoras que hasta el año en que me casé fuí capitan de un vapor mercante... pero me mareaba!

GUDAL. ¡Ya!

MARIN. ¡Me mareaba horriblemente! El mar no se ha hecho

para mí, y contraje una enfermedad del estómago... tuve que ir á Vichy... allí conocí á estas señoras, que estaban encantadas de mi profesion... Marta traía una dote de veinte mil duros... no me atreví á decirles que habia dejado la carrera...

GUDAL. ¡Ah!

MARIN. Y aquí me tienes hace un año inventando paises, viajes, recuerdos, naufragios... que han dado por resultado el libro de mi mamá política... agrega á eso que en Madrid, donde me refugio cuando les hago creer que estoy viajando...

GUDAL. ¡Ah, pillo!

MARIN. ¡Chist! En Madrid he conocido á una alumna del Conservatorio, primer premio de piano... *trés chic*! Era vecina mia de una casa de huéspedes de la calle de la Luna, estudiábamos juntos la *sonata en do*...

GUDAL. No habrán sido malas sonatas...

MARIN. ¡Chist!

GUDAL. ¡Bribon!

MARIN. Y aquí tienes mi secreto... Capitan para mi mujer y mi suegra, y aún para mi... amiga de Madrid. En estas condiciones le he escrito á un amigo mio, consignatario en Santander, de los vapores de la casa Perez, que me envie una órden de embarque á bordo del *Sol*, un vapor que no existe y que se perdió hace dos años, cosa que ignoran estas señoras... Cada vez que me la envía me voy á Madrid, paso tres meses con Pepita, y luégo entro en Búrgos cargado de cosas raras que compro en la Carrera de San Jerónimo. Loros, lanzas, escudos, trajes japoneses... ¿Comprendes?

GUDAL. ¡Vaya si comprendo! Lo que me choca es no haberte encontrado nunca en Madrid...

MARIN. ¡Madrid es tan grande, y yo me doy unos *verdes* en la calle de la Luna!...

GUDAL. ¡Grandísimo tuno!

MARIN. ¡Pepita es tan mona!

GUDAL. ¿Se llama Pepita?

MARIN. Pepita Casuso.

GUDAL. (Mirando á todos lados.) ¡La mia se llama Socorro!

MARIN. ¡Socorro!

GUDAL. ¡Chist! (Tapándole la boca.) Te presentaré. Haremos intimidad los cuatro.

MARIN. Magnífico. ¿Tambien... artista?

GUDAL. Casada.

MARIN. ¡Ah!

GUDAL. ¡Casada... con un colega tuyo! Su marido es capitan de un barco mercante.

MARIN. ¡Ah!

GUDAL. Cuando el marido viaja, nos amamos en silencio.

MARIN. ¡Bravísimo!

GUDAL. Solamente allí no me llamarás Gudál; allí me llamo Antúnez.

MARIN. ¡Bueno, bueno!

GUDAL. ¡Si lo supieran nuestras cónyuges!

MARIN. Secreto por secreto.

GUDAL. Entendido. (Se dan la mano.)

MARIN. Mis señas en Madrid: uno, Plaza de Celenque.

GUDAL. Perfectamente.

MARIN. Y me voy de un momento á otro. La falsa órden no tardará en llegar. *El Sol* debe levar el ancla en esta semana. Lo tengo así convenido con Martinez el consignatario.

GUDAL. ¡*El Sol*! Suena bien eso.

MARIN. ¡*El Sol*! ¿Verdad? No ha vuelto á saberse de tal barco, capitan Marin...

GUDAL. Salvador de Grajales.

MARIN. ¡Oh! el tal Grajales... le voy á enviar noramala en cuanto almuerce...

GUDAL. ¡El hecho es que hay un capitan Marin que le ha salvado la vida!

MARIN. Indudablemente que hay otro de mi nombre... por eso es preciso echar de aquí á ese tipo. ¡Teresa!

TERESA. Señorito.

MARIN. ¿Qué hace Grajales?

TERESA. Está acabando de almorzar. ¡Lo que él quiere al señorito! Está loco de verse aquí.

MARIN. Dile que venga.

TERESA. Voy allá.

MARIN. No, espera, yo iré... ven conmigo. (Á GUDÁL.)

GUDAL. ¡Ah, no, yo no puedo, tengo mucho que hacer; mis electores, mi mujer, mi viaje á Madrid dentro de una hora!...

MARIN. Adios, pues, y hasta Madrid. Uno, Plaza de Celenque.

GUDAL. Entendido.

MARIN. Y secreto por secreto.

GUDAL. ¡Duerme tranquilo!

MARIN. El tren para Madrid sale á las diez y media: voy á facturar á ese mamarracho.

ESCENA VIII.

DOÑA MANUELA, TERESA.

MAN. ¡Teresa! Ya tenemos escrita la carta. ¡Teresa!

TERESA. Señora.

MAN. ¿Dónde está usted metida? ¿Por qué no ha limpiado usted los recuerdos del Capitan? Se lo he dicho á usted ya tres veces. Estas cosas son sagradas.

TERESA. Pues nada más fácil.

MAN. Pero con cuidado. Si alguno de estos objetos se rompiera...

TERESA. (Limpiando el polvo deja caer un loro que habrá en la pared sobre una ménsula.) No hay cuidado.

MAN. ¿Ve usted? (Va á recogerlo.) Un pájaro rarísimo cazado por el Capitan.

TERESA. ¿Se ha roto?

MAN. Creo que no... (Mirándole por todos lados, descubre una etiqueta.) ¿Qué es esto? Una etiqueta. ¿Eh? Albertini, Carrera de San Jerónimo... Madrid.

TERESA. ¿Qué es, señora?

MAN. ¡Carrera de San Jerónimo!

TERESA. ¿Cómo dice la señora?
MAN. ¡No digo nada! ¡Déjeme usted en paz!
TERESA. ¡Cosa más rara!

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, después MARTA, MARIN y GRAJALES.

MAN. ¡Carrera de San Jerónimo! ¡Marta!... Pero no, no, que ignore mis sospechas... ¡si no es posible!
MARTA. ¿Me llamaba usted, mamá?...
MAN. Sí... es decir...
MARTA. ¿Le ocurre algo á nuestro marinero?
MAN. ¡Ah! nuestro marinero... es verdad... (Carrera de San Jerónimo) nuestro marinero... ¡mírale, ahí viene con tu marido!
GRAJ. Si el señor Capitan me despide... ¡es otra cosa!
MARTA. ¿Despedirle?
MAN. ¡Cómo! ¡Despedirle?
MARIN. No, yo creí que venía á Búrgos por verme...
GRAJ. ¡Si vengo á establecerme aquí!
MARIN. (Me mató.)
MAN. ¡Ya lo creo! Y todo está dispuesto para usted...
GRAJ. ¿Para mí?...
MAN. Veo que mi yerno no le ha dicho á usted nada... va usted á ser conserje del Asilo que mi hija y yo hemos fundado con la subvencion del gobierno y de los particulares.
GRAJ. ¿Un Asilo?...
MARTA. Asilo de los inválidos marinos... viejos, enfermos y pobres.
GRAJ. Pero, señora, yo no soy viejo.
MAN. ¿Cómo que no?
GRAJ. ¡Ni estoy enfermo!
MAN. ¡No lo niegue usted!
GRAJ. ¡Ni me tengo por pobre!
MAN. ¡Usted se callará y hará lo que le digan!
GRAJ. ¡Mi Capitan!

MARIN. ¡Hijo mio, no hay más que resignarse, lo mismo hago yo!

GRAJ. Pero es que yo con el billete de veinticinco duros que usted me dejó... en la cabecera...

MARIN. ¿Yo? ¿Cuándo?

GRAJ. ¡Despues de salvarme!

MARIN. Ah, sí, sí, ya no me acordaba...

MARTA. ¡Alma generosa!

MAN. ¡Héroe desconocido!

GRAJ. ¡Mi padre! (Arrodillándose y besándole las manos.)

MARIN. ¡Ya he dicho que no quiero elogios ni admiraciones! (¡Me van á marear entre todos!)

MAN. ¡Y pensar que se tarda en dar á este hombre la cruz del mérito naval!...

MARTA. ¡Es indigno!

GRAJ. Con aquel billete he hecho yo otros varios, y como mis padres eran burgaleses, he pensado en comprar aquí una casita y acabar mis dias...

MARIN. ¿Junto á nosotros, eh?

GRAJ. ¡Al lado, si es posible!

MARIN. (¡Pues me he divertido!)

GRAJ. ¡No le abandono á usted jamás, mi Capitan!

MARIN. ¿De veras?

GRAJ. Soy huérfano, sensible, le debo á usted la vida... es usted mi padre... (Yendo á arrodillarse.)

MARIN. ¡Oh, oh, oh! (Harto del reconocimiento y paseándose.)

MARTA. Cualquiera diría que te incomoda...

ESCENA X.

DICHOS. TERESA.

TERESA. Una carta para el señor.

MARIN. (¡Por fin!)

MAN. (Tiemblo á mi pesar.)

MARIN. ¡De Santander!

TODOS. ¡Ah!

MARIN. La órden de embarque. (Llanto general.)

GRAJ. ¿Nos embarcamos?

MARIN. ¡Ah! (Sentimiento cómico) ¡Era yo muy dichoso aquí!

MARTA. ¿Y cuándo?

MARIN. Inmediatamente. Y ya saben ustedes que la Compañía no entiende de sentimentalismos... salgo por el primer tren. ¡Á ver, las maletas, los baules... en seguida, en seguida!...

MAN. (Llorando.) Ya sabe usted que yo tengo siempre el equipaje preparado... Teresa, traiga usted los bultos del señorito.

MARTA. ¿Y adónde te envian?

MARIN. No lo sé. Martinez me dice que *El Sol* debe salir mañana... ¡Ah, Marta mia! (Se abrazan.) ¿Quieres que haga dimision? ¿Qué lo deje todo?

MAN. ¡Oh, no! De ninguna manera! ¡Una carrera tan gloriosa!

MARTA. ¡Sobre todo para tí!

MARIN. ¡Oh, sí!

MAN. ¡Un héroe!

GRAJ. Mi pa...

MARIN. ¡Cállate, bruto!

GRAJ. Callo.

TERESA. (Saliendo cargada de maletas.) Aquí está todo. (Llorando.) Y el anteojo, la escopeta... y el chocolate!...

MARIN. ¡No llores, Teresa, no llores... no lloren ustedes... no me obliguen á tomar una resolucion... funesta! ..

GRAJ. ¡No lloren ustedes... yo me voy con él!

MARIN. ¡Tú!

GRAJ. ¡No faltaba más! Le debo la vida. . en mí tendrá un hermano!

MARIN. Pero ¿cómo quieres que te lleve? Tendrás que tomar un pasaje!

GRAJ. Lo tomaré.

MARIN. ¿Y si no hay sitio?

GRAJ. Dormiré á cubierta...

MARIN. Pero, hombre...
MARTA. Déjale .. ¡te quiere tanto!...
MAN. ¡Oh, alma agradecida! Cuídemele usted bien.
MARIN. No, no, de ninguna manera...
MAN. ¿Es que no quiere usted un testigo?
MARIN. ¿Eh? ¿Yo? ¿Y por qué no?
MARTA. ¡Llévale, llévale, Agapito!
MARIN. ¿Y por qué no? (¡En el camino le planto!)
TERESA. (Volviendo con otros objetos.) ¡Las pastillas, el gorro de piel, el revólver, la chaqueta de piel de foca!
MARTA. ¡Y el cuchillo de caza!
MAN. Y el hacha, no olvidarse del hacha.
MARIN. ¡Ah, y el frac! ¡El frac!
MARTA. ¿El frac?
MAN. ¿El frac? ¿Piensa usted ir al teatro Real?
MARIN. No, señora, pero suponga usted que se da un baile á bordo de un vapor extranjero!
MARTA. Tiene razon.
MARIN. ¡Ó en el palacio de una reina zulú!
MAN. ¡Es verdad! Pónle el frac y una docena de corbatas blancas...
MARIN. Gracias, Doña Manuela, gracias...
MARTA. Le acompañaremos hasta la estacion, ¿verdad, mamá?
MAN. ¿Hasta la estacion? No, esta vez iremos hasta Santander.
MARIN. ¡Hasta Santander! (Aterrado.)
MARTA. ¡Ay, sí! Nunca te hemos visto embarcar...
MARIN. (¡Á morir!)
GRAJ. ¡Muy grande emocion!
MARTA. ¡Sí, sí, hasta Santander!
MARIN. (Se me anda el cuarto.)
TERESA. ¡Voy por una maleta!
MAN. ¡Corre!
MARIN. Pero es que el tren se vá de aquí á una hora.
MARTA. ¡Hay tiempo! ¡Hay tiempo!
MAN. ¡Y ademas visitaremos *El Sol*!
GRAJ. ¡Oh, *El Sol*! ¡Gran barco!

MARIN. ¿Tú qué sabes, bruto?
GRAJ. Déjelas usted venir, mi Capitan, sus oraciones nos darán un buen viaje...
MARIN. (¡Jesús, Jesús, Jesús!) (Paseándose inquieto.)
MARTA. ¡Un viaje improvisado! ¡Qué gusto!
MAN. ¡Para veinticuatro horas con cualquier cosa basta! (Se ponen todos tres á hacer una maleta. Marin se pasea á lo largo del proscenio.)
MARTA. Está preocupado.
MAN. ¡Se comprende!
MARTA. ¡El pobre! ¡Dejarnos!
GRAJ. ¡Yo ayudaré! (Ayuda á cerrar.)

ESCENA XI.

DICHOS, GUDÁL.

GUDAL. ¿Quieren algo para Madrid?
MARTA. Nos vamos todos.
GUDAL. ¿Todos? ¿Adónde?
MAN. Á Santander.
MARTA. Á despedir al Capitan.
GUDAL. Pero, chico... (Ap. á Marin.)
MARIN. (¡Perdido, perdido, perdido!) (Idem.)
MARTA. ¿Y usted se vá solo?
GUDAL. Por fuerza... un telegrama del Gobierno...
MARIN. Ah, tú tambien .. (Sin cesar de pasear hasta el fin del acto.)
GUDAL. ¿Y el Capitan se vá... en familia? (Sonriendo.)
MARIN. Sí, y con Grajales.
GRAJ. Me embarco con él.
GUDAL. (¡Uf!)
MARIN. (¡Ya vés!)
TERESA. ¡Ea, ya está!
MARTA. La hora.
MAN. Vámonos.
MARIN. ¡Andando!
MARTA. ¡Dame el brazo! (Le ofrece el brazo maquinalmente.)

MAN. Ustedes á llevar las maletas. (Á Grajales y Teresa.)

GRAJ. Vaya, ¿estamos?

GUDAL. ¡Buen viaje, mi Capitan!

MARIN. ¡Gracias, gracias... gracias! (¿Y qué hago yo en Santander? ¿Qué hago yo allí, Dios mio?)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon de descanso en un hotel en Santander, con una gran barandilla ancha en el foro por donde se ve el mar y los barcos. Á los lados puertas de cuartos, con los números 5 y 7 á la derecha del actor, y 6 y 8 á la izquierda. Al foro, á ambos lados de la barandilla, puertas de salida. Mesa en el centro.

ESCENA PRIMERA.

MARIN, después MARTA, DOÑA MANUELA, el CRIADO.

MARIN. (Sentado y meditabundo, inquieto.) ¡*El Sol*! ¡*El Sol*! ¡Échese usted á buscar *El Sol*!

MARTA. (Saliendo del número 7.) ¡Camarero!

CRIADO. Señorita.

MARTA. ¿Se sabe algo del *Sol*?

CRIADO. Pues... ¡ahí le tiene usted detrás de las nubes!

MARTA. ¡No, hombre, del *Sol*, vapor de la compañía de Perez!

CRIADO. ¡Ah, no, señorita, nunca le he visto!

MAN. (Saliendo del número 5.) ¿No hay un criado en este hotel?

CRIADO. Servidor.

MAN. ¿Sabe usted si ha llegado el *Sol*?

CRIADO. No, señora, hoy no hay sol.

MAN. *El Sol*, vapor de la compañía de Perez.

CRIADO. No, señora, no; no ha llegado.

MAN. ¡Cosa más rara!

MARIN. No, señora, no es tan raro como ustedes creen... ya he dicho las razones que puede haber... porque en todo hay razones...

MARTA. Yo no lo entiendo.

MARIN. ¡Porque no saben ustedes... física! ¡Y á fé que es bien sencillo! Los vapores tienen... hélices, ¿es verdad ó no?

MAN. Sí, es verdad.

MARIN. Bueno. El vapor hace andar á la hélice... y... la hélice... hace andar el vapor... ¿no es eso?

MARTA. Sí, eso es.

MARIN. Bien. Ántes de emprender un largo viaje... hay que enterarse de si la hélice... andará; y para asegurarse, se hace andar al barco un par de millas... que es lo que llamamos maniobras... ¿eh? ¡Maniobras! ¿Estamos?

MAN. Sí, señor, aquí estamos.

MARTA. Sin embargo, Grajales decía esta mañana...

MARIN. ¡Grajales no sabe una palabra de navegacion!... ¡como que sino es por mí se ahoga! ¡Ese es un bestia!

MARTA. Pero, en fin, ¿*El Sol* entrará en el puerto ó no?

MARIN. ¡Digo!

MARTA. Porque yo estoy rabiando por verle.

MAN. ¿Pues y yo?

MARIN. Ustedes se han tomado una molestia bien inútil.

MARTA. Marin... Agapito, juraria que sientes que hayamos venido...

MARIN. ¿Yo? ¿Cómo puedes creer semejante cosa?

MARTA. ¿De veras no?

MARIN. Te juro que no.

MARTA. Como no quieres ocuparte de nada...

MARIN. Es la pena, la pena de pensar que me voy...

MARTA. Pero, en fin, hay que saber á qué atenerse. Yo me voy ahora mismo al puerto á ver si ha llegado ese dichoso vapor. ¿Viene usted, mamá?

MAN. ¡Ya lo creo!... (Aquella etiqueta de la Carrera de San

Jerónimo... ¡Dios mio, que yo no dude de mi yerno!

MARTA. ¿Tú no vienes?

MARIN. Yo no, aquí espero á ustedes.

MARTA. Vamos, mamá, vamos...

ESCENA II.

MARIN, el CAPITAN, luégo el CRIADO.

MARIN. ¡Buscad, buscad *El Sol*, que como no hubiera otro sol en el mundo estábamos todos á oscuras. Y yo pregunto, ¿qué voy á hacer en Santander con dos mujeres y un marinero que me piden noticias de una porcion de cosas que no sé? Anoche me pidieron que las llevase al puerto, y fuimos á parar al mercado. Como que es la primera vez de mi vida que vengo á Santander... Y Pepita que me espera en Madrid... esto es más grave todavía... Por supuesto que ya que estoy aquí voy á escribirle á Martinez, el consignatario... La compañía tiene más de cincuenta vapores... ¿qué le importa á él hacer pintar en la proa de cualquiera de ellos anclado en el puerto un Sol y tres mayúsculas?... porque si no yo estoy aquí perdido... lo que se llama perdido... me puede costar el divorcio! (Se sienta y escribe.)

CAP. (Que viene de fuera.) ¡Manuel!

CRIADO. Señor.

CAP. Pida usted mi cuenta, me voy esta tarde.

CRIADO. En seguida.

CAP. ¡Marcharme sin haber visto á Cecilia! ¡Mala sombra como la mia!... No vengo una vez á Santander que logre hallar á don Simon y su hija... dicen que llegarán esta noche, pero esta noche ya estaré yo en alta mar; la Compañía no da espera, y *El Sol* ha de levar el ancla á las seis en punto. ¡Maldito sea *El Sol* y quien me dió el mando! (Entra en el número 8.)

ESCENA III.

MARIN, el CRIADO, MARTA.

MARIN. ¡Muchacho!

CRIADO. ¡Van!

MARIN. Esta carta á las oficinas de la Compañía Perez, pregunte usted por el señor Martinez. (¡Me va á enviar á paseo!)

MARTA. ¡Ah!

MARIN. ¿Qué?

MARTA. ¡Nada! He dejado á mamá. Ántes de tu partida quería verte á solas...

MARIN. ¡Marta mia!

MARTA. ¡Nunca estamos solos!

MARIN. ¿Verdad?

MARTA. Y cuando nos espera una ausencia tan larga...

MARIN. No tanto... todo lo más... siete semanas.

MARTA. ¿Te parece poco?

MARIN. Me parece un siglo. (No me faltaba más que la escenita.)

MARTA. Pensar que vas á vivir sin mí tantos dias...

MARIN. Pero bien sabes que no te olvido ni un momento.

MARTA. ¡Oh, ni yo!

MARIN. (Con tal que esto evite otros disgustos.) ¡Ni yo! Me basta con cerrar los ojos así, mira, y en seguida te veo... y en las noches estrelladas contemplando la inmensidad del cielo... veo encima de mí la Osa mayor, y me digo... mírala, Agapito, mira la Osa, tal vez un alma enamorada la mira tambien.

MARTA. ¡Oh, sí, todas las noches la miraré.

MARIN. ¡La Osa, no lo olvides, la Osa!

MARTA. Sí, amor mio, sí! ¡Creo que puedo tener confianza en tí!...

MARIN. *Como en ti misma.*

MARTA. ¿Nadie te distraerá de mi cariño?

MARIN. ¡Oh, nadie!
PEPITA. (Dentro.) Á ver, mozo, suba usted esas maletas.
MARIN. (¡Esa voz!)
MARTA. ¿Qué tienes?
MARIN. ¡No, nada!...
PEPITA. (Dentro.) ¿Viene usted, tio?
MARIN. (¡Es Pepita! ¡Pepita!)
MARTA. Estás pálido...
MARIN. La emocion... la Osa mayor... el Carro... el viaje...
MARTA. ¿Es la voz de mamá?
MARIN. Sí, mamá, es mamá, ve á ver qué nos quiere...
MARTA. ¿Habrá llegado *El Sol*?
MARIN. La luna, digo, eso es, el sol, acaso... ve.
MARTA. Voy á ver... ¡oh... un abrazo!
MARIN. ¿Cómo no? (Abrazándola rápidamente.)
MARTA. Hasta ahora.
MARIN. (¡Es Pepita! ¡Es Pepita! ¡Dónde están esas apoplegías fulminantes!...

ESCENA IV.

MARIN, PEPITA, después el CAPITAN, el CRIADO y D. PACO.

CRIADO. Por aquí, señorita.
MARIN. ¡Ella es!
PEPITA. ¡Preso por el Rey!
MARIN. ¡Tú!
PEPITA. ¡Ah! ¿No me esperabas? Recibir tu telegrama y ponerme en camino... yo me dije, ha desembarcado, corro á recibirle!
MARIN. (¡Fatal telegrama!...) (Mirando al cuarto de su mujer.)
PEPITA. ¿No me agradeces la sorpresa?
MARIN. ¡Mucho!
PEPITA. Y el haberte buscado por toda la ciudad...
MARIN. ¡Oh, amiga mia!...
PEPITA. Aquí me darán un cuarto.
MARIN. ¡No hay ninguno! (Muy rápido.)

CRIADO. ¿Qué?

MARIN. (Cuatro duros si no le hay.)

CRIADO. No hay ninguno... porque acaba de llegar una familia...

MARIN. Y luégo el hotel es atroz. (El Criado quiere hablar.) (Cuatro duros, si desacreditas la casa.)

CRIADO. ¡Ah! sí, eso es verdad, el hotel es atroz, yo sirvo en él por un voto que hice estando á la muerte... ¡nos morimos de hambre!

MARIN. Ya ves.

CRIADO. Las camas duras...

MARIN. Los cuartos sucios.

CRIADO. Mosquitos...

MARIN. Correderas...

CRIADO. ¡Y unas pulgas!...

MARIN. ¡Como conejos!

PEPITA. ¡Oh! Y entónces, ¿por qué estás aquí? Y consentirás que me vaya de tu lado...

MARIN. Puesto que no hay cuarto...

CAP. (Saliendo del número 8.) Si esta señorita quiere el mio ..

MARIN. (¡Eh!)

CAP. Yo me voy dentro de dos horas.

PEPITA. Con muchísimo gusto, es usted muy amable...

MARIN. Muchísimas gracias, es usted muy amable... (¡Así te mueras de repente!)

CAP. Señores... (Se va.)

PEPITA. ¡Qué gusto! ¡Ya estamos juntitos! Suba usted las maletas, abajo le aguarda un señor viejo...

MARIN. ¿Un señor viejo?

PEPITA. ¡Mi tio! ¡Mi tio Paco! (Asomándose á la barandilla.)

MARIN. (¡Un tio!... no me faltaba más que un tio!)

MARTA. (Dentro del cuarto número 5.) ¡Agapito!

MARIN. ¡Cristo!! (Va á la puerta del 5 y da dos vueltas á la llave.)

PEPITA. ¡Tio Paco!

PACO. (Abajo.) ¡Pepina!

PEPITA. ¡Sube!

MARIN. ¿Pero qué tio es este?...

PEPITA. Mi tio, que acaba de retirarse y que estaba en Melilla...
MARIN. (¡Allá iremos todos!)
PEPITA. No me tutees delante de él, es muy severo...
MARIN. ¿Severo?...
MARTA. ¡Agapito! (Dando golpes á la puerta.)
PEPITA. ¡Y no sabe nada! ¿Quién llama?
MARIN. ¡Chist!
PEPITA. Alguien que está allí encerrado...
MARTA. ¡Abre!
PEPITA. ¡Una mujer! ¿Una mujer que te tutea?
MARIN. ¡No! ¡Es á su marido! un catalan, muy celoso; no hagas caso... cuando se va la deja encerrada.
PEPITA. ¡Uf, qué hombres tan pícaros!
MARTA. ¡Agapito!
PEPITA. ¿Agapito?
MARIN. Es el mozo, el mozo que se llama como yo...
PACO. ¿Dónde diablos estás? ¡Ah! ¡Hola! Buenas vistas...
PEPITA. (Presentándoles.) Mi tio... el capitan Marin.
PACO. Francisco Mendigacha, coronel de carabineros retirado, profesor de esgrima en los Escolapios, ¡una, dos, tres! ¿cómo va? (Le da un apreton de manos que le arranca un grito de dolor.)
MARIN. ¡Ay! Bien, gracias. (¡Mi mujer redobla!)
MARTA. ¡Agapito!!
PACO. ¿Quién llama por ahí? ¡Quién agapitea!
MARIN. ¡Llaman al mozo, al mozo!
PACO. ¡Ah, bueno! ¿Y qué me dice usted de esta sorpresa? ¿No esperaba usted á Pepina? Le quiere á usted, y ya me ha dicho que se casará usted con ella... (Golpes á la puerta del número 5.) ¡Adelante!!
PEPITA. Es la catalana.
PACO. ¿Qué catalana?
MARIN. ¡Nada!... Conque... á Santander...
PACO. ¡Sí, señor, á Santander!... Pepina lo ha querido; y todo por usted... pasearemos juntos... nos bañaremos! ¡Una, dos, tres! ¡Cómo va! (Otro apreton de manos.)
MARIN. (¡Pues no me faltaba más que el tio!)

PACO. (Golpes á la puerta del 5.) ¡Adelante!
PEPITA. ¡Pero no le digo á usted que es la catalana!
PACO. ¿Pero qué catalana?
PEPITA. Una pobre mujer, su marido la encierra cuando sale...
PACO. Hay que abrir. (Va á la puerta.)
MARIN. ¡No!
PACO. ¡Nos va á marear!...
MARIN. Pues vámonos, tomemos el aire.
PACO. Mejor es. ¿Veremos el puerto, eh, capitan? ¡Nos enseñará usted el puerto... nos bañaremos!
MARIN. ¡Ya lo creo!
PACO. Voy á cambiarme de chaqueta. ¿Es aquí? (Por el cuarto número 8.)
PEPITA. Sí, ahí.
PACO. Bueno. Vengo en seguida; pasearemos, nos bañaremos. (Se va D. Paco.)
MARIN. (¡Bañado en sudor estoy yo!...)
PEPITA. ¿Qué tal el tio?
MARIN. ¡Un gran tio! ¡Deliciosísimo!
PEPITA. ¿Y yo? ¿Y mi visita? ¿Qué me dices? ¿Estás contento?
MARIN. ¡Contentísimo!
MARTA. ¡Agapito!
MARIN. ¡Oh! ¡Me pone nervioso! ¡Vámonos!
PEPITA. ¿Y el tio?
MARIN. Ya vendrá, ¡anda, anda! (Hoy doy yo pasto á las sardinas!)

ESCENA V.

D. PACO, después MARTA y DOÑA MANUELA.

D. Paco viene vestido de blanco, caricatura de bañista.

PACO. Aquí estoy. ¿Se han ido? (Oyendo llamar en el número 5.) ¡Adelante! ¡Ah! ¡Es la víctima! ¡Qué diablos! Yo le abro. ¡Si se enfada el catalán le doy una estocada! ¡Una, dos, tres! ¡Allá van! (Abre la puerta.)

MARTA. ¡Por fin! Muchas gracias, muchísimas gracias... ¿Dónde está?

PACO. ¿El catalán? No lo sé, me es igual, ya está usted libre, si se enfada estoy á sus órdenes. Mendigacha, profesor de esgrima... señoras... ¡anda, catalán. toma tiranías! (Se va.)

ESCENA VI.

MARTA, DOÑA MANUELA, luégo MARIN.

MAN. ¿Pero qué dice este hombre de *catalán*?

MARTA. ¿Y quién es este señor?

MAN. Marta, aquí pasa algo muy raro.

MARTA. ¡Muy raro, mamá! (Llorando.)

MAN. Y si una fuera desconfiada...

MARTA. ¿Qué quiere usted decir?

MAN. ¿Quién nos ha encerrado? ¿Dónde está Marin? ¿Qué hay del *Sol*? ¿Qué hacemos aquí?

MARTA. ¡Ah! ¡Ya sé lo que es!

MAN. ¿Qué?

MARTA. Agapito estaba emocionado hace un instante... triste... pálido... no tengo duda, ¡*El Sol* ha llegado!

MAN. ¿Se habrá ido?

MARTA. ¿Sin decirnos adios?... ¡Ah! ¡Ahí está!

MARIN. (¡Ellas!) ¿Conque... vienen ustedes?

MARTA. ¿Dónde estabas?

MARIN. ¡En el muelle!

MAN. ¿En el muelle?

MARIN. ¡En el muelle, esperando á ustedes! (Mirando á todos lados.)

MARTA. ¡Pero si estábamos encerradas!

MARIN. ¿Encerradas? ¡Cómo encerradas! ¿Qué quiere decir encerradas? ¿Estamos en un hotel donde se encierra á la gente? ¡Ahora mismo nos vamos á otro!

MAN. Pero...

MARIN. ¡Ahora mismo! ¡Vámonos, vámonos, ahora mismo!

ESCENA VII.

DICHOS, GRAJALES.

GRAJ. ¿Se va usted, mi Capitan? ¿Ahora que viene el armador?

LOS TRES. ¿El armador? ¿Qué armador? ¿Quién es el armador?

GRAJ. Yo he llevado la carta al consignatario... el criado me la dió...

MARIN. ¡Ah!

GRAJ. El consignatario no está en Santander, pero está el socio, el socio de Perez.

MAN. El socio de Perez.

GRAJ. Perez y Compañía... la Compañía es el señor de Ruiz, que en cuanto se enteró de que la carta era de usted se puso el sombrero; es un hombre muy vivo, todo nervios... ¡Cómo! ¿Está ahí ya el capitan Marin? ¡Si estoy deseando conocerle! ¡Dígale usted que voy en seguida!

MARIN. (¡Otra complicacion!)

GRAJ. Detrás de mí viene.

MARIN. Déjenme ustedes, déjenme ustedes...

MARTA. Pero...

MARIN. En vísperas de viaje, acaso tenga que darme instrucciones reservadas...

MAN. ¿Luégo *El Sol* está ya en el puerto?

MARIN. Acaso, acaso...

MARTA. Vamos á ver... ¡cuándo yo lo decía!...

MARIN. Vayan, vayan... ¡Grajales, acompáñalas!

GRAJ. ¡Ya lo creo! (Se van.)

MARIN. (¡Uf! ¡Sudo! ¡Me duele la cabeza, de aquí salgo yo para el manicomio!)

ESCENA VIII.

MARIN, después RUIZ.

MARIN. ¡El socio! ¡Estoy por confesárselo todo... y si no me

resuelvo, dejo aquí á la familia, á Pepita, al tio, tomo el tren y no paro hasta Hendaya!

RUIZ. ¿El capitan Marin? (Este personaje habla rapidísimamente.)

MARIN. Servidor.

RUIZ. ¿Es usted?

MARIN. Sí, señor.

RUIZ. Mariano Ruiz, socio de don Segundo Perez en la Compañía de vapores. La mano. ¡Racataplán! ¡como si nos conociéramos hace veinte años!

MARIN. (¡Otro tipo, por si no había bastantes!)

RUIZ. ¿Conque usted es el capitan Marin?...

MARIN. Y quedo muy obligado... á tan cariñoso saludo...

RUIZ. No; ¡es mi manera de ser! Yo soy así ¡racataplán! la pólvora aplicada á los negocios. Podría contarle á usted mi vida en dos palabras ¡racataplán! ¡ya está!

MARIN. Pues nada, ¡racataplán! ¡venga!

RUIZ. Con mucho gusto. Á los quince años me aburre el colegio, el estudio y los maestros. Me embarco para Montevideo; á los veintidos años tengo un capital, queridas, placeres; me fastidio ¡racataplán! ¡me caso! Una mujer preciosa, cien mil pesos; á los diez meses soy padre de una niña lindísima, al año soy viudo, á los quince años me paso á la Habana ¡racataplán! ya estamos allá.

MARIN. Pero, hombre...

RUIZ. ¡Verá usted! Un dia, Cecilia, mi hija, me echa los brazos al cuello. ¡Papá! Hija mia. Estoy enamorada. ¿De quién? Del capitan Marin. ¿Quién es ese? El capitan del *Sol*; yo soy como tú, si no me caso con él. . ¡racataplán! ¡me mato! ¡Espera! le digo. Pediré informes, me enteraré, y si el capitan es digno de tí, no hay más que hablar. Pido los informes, son buenos, es usted un hombre de bien, un bravo marino, poco dinero, pero eso no importa, en resúmen, la última carta de usted, fechada en Puerto Rico, nos anuncia su llegada, yo pensaba estar aquí ayer, me he retardado, creí que el barco había ya partido, llego á tiem-

po, tanto mejor, Cecilia me llama, *El Sol* ha llegado, el capitan debe estar ahí, llega un marinero con una carta para el consignatario, no está, la abro yo, ¡racataplán! ¡acá estamos todos!

MARIN. (¡Misericordia divina!) ¿*El Sol* ha llegado?

RUIZ. ¿Me lo pregunta usted á mí?

MARIN. Digo, no.

RUIZ. ¿Quiere usted hablar de los seis meses que pasó usted perdido en el Polo? Ya sabemos su bravura. La Compañía está contenta, mi hija tambien, yo tambien, el tiempo vuela, ¡racataplán! vamos á casa.

MARIN. Perdone usted, así, en traje de camino...

RUIZ. Ya comprendo, quiere usted acicalarse: bueno, bueno, no hay inconveniente; allá le esperamos; yo tengo aún que hacer una compra, una venta, una escritura, un contrato, ¡racataplán! en casa espero, no tarde usted; me es usted muy simpático, negocio hecho, le doy á usted mi hija, nada, no hay más que hablar, ¡racataplán! hecho. (Se va.)

ESCENA IX.

MARIN, después MARTA, DOÑA MANUELA, GRAJALES.

MARIN. ¿Luego *El Sol* existe? ¿Luego no se perdió? ¡Luego hay un capitan Marin... un capitan que debe estar aquí... mi mujer que quiere verme salir; Pepita que viene á vivir aquí... ¡racataplán! la del humo! (Yendo á salir.)

MARTA. ¡Agapito!

MAN. ¡Capitan!

MARIN. ¿Qué ocurre ahora?

MARTA. ¡Lo hemos visto!

MARIN. ¿Á quién?

MAN. Al *Sol*.

MARIN. ¿Está ya ahí?

MARTA. Hace cinco dias.

MARIN. ¿Y el capitan?

MAN. ¿Cómo el Capitan?

MARIN. Digo... el Capitan... (Riendo estúpidamente.) ¿qué me dicen ustedes del Capitan?

MARTA. Que lo adoramos.

MARIN. ¡Gracias!

MARTA. ¡Pero qué vapor!

MAN. Debe usted estar orgulloso.

MARIN. ¡Ya lo creo! ¿No se lo decía yo á ustedes? Un vapor...

MARTA. Soberbio.

MARIN. ¿Verdad?

MAN. Lo hemos visitado desde la caldera hasta el bauprés.

MARIN. ¿Hasta el bauprés?

MARTA. Sí, querido, sí. Hemos estado en tu camarote.

MARIN. En mi... (¿qué habrán visto en mi camarote?)

MARTA. Y hemos visto tu coleccion de pipas.

MARIN. ¡Qué pipas, eh!

MARTA. Y un retrato de mujer.

MARIN. ¿Qué estás diciendo?

MARTA. ¿Quién es esta señora?

MARIN. (¡Á que se ha quedado con la capitana!)

MARTA. Vamos, ¿dí quién es?

MARIN. ¿Esta? Macaca, la hija de un cacique amigo mio.

MARTA. ¿Y por qué firma Cecilia?

MARIN. ¿Cecilia? (¡Demonio!) ¡Cecilia! ¡Ah, sí, es claro!... Porque se hizo cristiana en Vera-Cruz... por eso está vestida á la europea... eso es. Macaca, la hermosa Macaca. ¿Á que has tenido celos?

MARTA. ¡Oh! ya no.

MARIN. ¿Y quién os ha enseñado el barco?

GRAJ. El sobrecargo. Han entrado de incógnito.

MARIN. ¡Bien hecho, bien hecho!

MAN. Para poder hablar de usted. Los marineros le adoran.

GRAJ. Como que es un padre. Mi padre...

MARIN. ¡Déjame en paz, hombre!

MARTA. ¡Ah! ¡Qué bien hemos hecho en venir! Mira, allí está el barco, le despediremos desde aquí...

MARIN. ¡Desde aquí! (Va á la barandilla.) Sí, el vapor está atra-

cado y ya no hay duda... (¡Ú!! El tio Paco que me llama!...) Vamos. Dos le aquí no, porque ya he dicho que nos vamos.

MARTA. ¿Pero adónde?

MARIN. ¡Á otra fonda... aquí no podemos estar, hoy dicen que no hay que comer!

MAN. Pero por seis horas...

MARIN. (¡Me llama!) Pregunten ustedes al criado... ¡Manuel!

CRIADO. ¡Señorito!

MARIN. (Cinco duros por el descrédito.) ¡Nos vamos, puesto que no hay que comer!...

CRIADO. ¿Comer... aquí? ¡Ayer se murió un viajero de hambre

MARIN. (¡Gracias!) (Le da dinero.) Y luégo esta manía de encerrar á la gente... nos vamos al hotel de París... vayan ustedes delante... al hotel de París... á bien que todo el equipaje de ustedes se lleva á la mano... ¡Grajales! ¡Las maletas de estas señoras!

MAN. Pero es manía de hacernos rodar... (Grajales entra en el 5 y sale con unas cajas de carton.)

MARTA. Por dos horas...

MARIN. ¡Nada! ¡Lo he dicho .. y soy el capitan Marin!...

GRAJ. Los sombreros...

MARIN. ¡Vengan! (Grajales vuelve á entrar, las señoras le siguen.) Pepita... Pepita que sube... (Oyendo por la escalera.) Pepita, y las otras que van á salir... (Sin soltar los sombreros empuja hácia la puerta del 5 una maleta, sillas, una mesa, hasta formar una barricada.) ¡No lo querrá Dios!

ESCENA X.

MARIN, PEPITA, D. PACO.

PEPITA. ¿Pero, hombre, qué haces que no vienes?

PACO. ¡Una, dos, tres, baño de impresion! ¡Brrr! ¡Esto da la vida!

PEPITA. ¿Verdad, tio?

MARIN. (Á ver si salen...)

PEPITA. ¡Ay! ¿qué es eso? (Reparando en las cajas de sombreros que

Marin tiene en la mano.)

MARIN. ¿Esto?

PEPITA. ¿Sombreros?

MARIN. ¡Eso es, sombreros!

PEPITA. ¡Un regalo, sin duda, te conozco... ¡oh, Agapito... qué bueno eres! (Cogiendo las cajas.) ¿De dónde me los traes? ¿De la Habana?

MARIN. ¡No! ¡de la China, de la China! (Mirando al cuarto número 5.)

PEPITA. ¡Oh, amigo mio! ¿Conque sabes que nos mudamos?

MARIN. ¿Qué?

PEPITA. Seguimos tu consejo.-

PACO. Nos vamos al hotel de París.

MARIN. (¡Horror!)

PACO. Porque de seguro aquí habrá un hotel de París, y esto es una grillera... (Golpes á las puerta del número 5.) ¡La catalana llama!

MARIN. ¡Déjela usted!

PACO. ¡Pobre señora!... voy á abrir.

MARIN. Déjela usted...

PACO. Voy por las maletas...

PEPITA. Hemos apartado cuarto para tí.

MARIN. Para mí...

PEPITA. Por darte gusto; y puesto que aquí estás tan mal...

PACO. Tenga usted eso. (Saliendo con dos cajas de sombreros que le da y que Marin coge maquinalmente.)

MARTA. ¡Agapito! (Dentro.)

MARIN. ¡Gracias! ¡Vayan ustedes delante, delante!

ESCENA XI.

GRAJALES, MARTA, DOÑA MANUELA, MARIN, luégo el CRIADO. Grajales logra apartar, empujando lo que obstruye la puerta y sale.

GRAJ. Pero, ¿quién ha cerrado aquí?

MARIN. ¡Yo no sé, en este hotel tienen la manía de encerrar!

MAN. ¡Cosa extraña! ..

MARTA. Muy extraña... en fin, vámonos, ¿tienes nuestros sombreros?

MARIN. (¡Uf!)

MAN. ¡Sombreros tiene, pero no son los nuestros!

MARIN. No, no; son otros, los de ustedes están en el coche... abajo!...

MARTA. Pero y estos... ¿de quién son?

MARIN. Acabo de comprarlos de lance... á un judio que pasaba por allí... cuatro pesetas... le he dado dos duros!

GRAJ. ¡Corazon generoso! ¡Mi segundo padre!

MARIN. ¡Quítate de en medio!

CRIADO. (Entrando.) ¡El coche!

MARTA. Ea, vamos.

MAN. Al hotel de París...

MARIN. ¡No, no! Nada de hotel de París... ¿quién ha dicho al hotel de Paris?...

MAN. Señor mio...

MARIN. ¡Al Caballo blanco!

CRIADO. (¡Señorito, la otra está abajo!)

MARIN. (¡Ah!) Y vayan ustedes delante...

MARTA. Pero, Agapito...

MARIN. ¡Tengo que pagar!

CRIADO. ¡Tiene que pagar!

MARTA. Esperaremos...

MARIN. No, váyanse ustedes...

MAN. ¡Algo sucede!

MARTA. ¡Ay, mamá, yo estoy como loca!

MAN. ¡Hum!

MARIN. Ve con ellas. (Al criado.) (¡Señores, muchos viajes he hecho, pero lo que es como éste ninguno! Si encontrara una salida oculta, una puerta secreta... (Se da de bruces con Ruiz.)

ESCENA XII.

MARIN, RUIZ, después DOÑA MANUELA.

RUIZ. Soy yo.

MARIN. (Adios mi dinero.)

RUIZ.. Ya sé que ha ido usted á mi casa.

MARIN. ¿Yo?

RUIZ. Siento no haber estado, ya me ha dicho mi hija que ha hablado con usted...

MARIN. Pero, señor...

RUIZ. Estaba conmovida, emocionada, nerviosa, satisfecha, impaciente, contenta, ¡rácataplán! ¡todo va bien!

MARIN. (¡Ay, ay, ay, ay!) (Tocándose la cabeza como si temiese un ataque.)

RUIZ. Contentísima de saber que su retrato viaja con usted.

MARIN. (¡Ah!) Le tengo aquí, pensaba devolvérselo á usted...

RUIZ. ¿Por qué? No hay mal en ello. Además he visto á la familia, he hablado al notario, he estado en el juzgado de paz, todo lo tengo hecho, *El Sol* sale esta tarde, ántes de salir ¡*racataplán*! matrimonio civil.

MARIN. ¿Matrimonio? (¡Dios mio! ¿Á que me casa?)

RUIZ. Cecilia aportará cuarenta mil duros, y además *La Minerva*, un vapor que me ha costado diez millones... ¿eh? ¿Qué tal? ¿Está usted contento? ¿Emocionado? ¿Nervioso? ¡Nada, cosa hecha!

MAN. ¡Pero, hombre, baja usted, ó nó?

MARIN. ¡Mi suegra!

MAN. ¿En qué quedamos?

MARIN. Señora, estaba tratando con el señor de Ruiz... le presento á usted al señor de Ruiz... (Presentando á su suegra.) ¡Mi... mi *mamá*!

MAN. (Muy conmovida.) ¡Gracias, Capitan, gracias! (Le coge la cabeza y le da un beso en la frente.)

RUIZ. ¡Ajajá! Me encantan las familias unidas, un buen hijo será siempre un buen esposo...

MAN. Un buen padre...

RUIZ. Un buen ciudadano...

MARIN. ¿Me están ustedes componiendo el epitafio? ¡Falta me hace!

MAN. Créalo usted, caballero, es una injusticia que no le den la cruz.

RUIZ. Se trabajará.

MAN. ¡Ah, señor de Ruiz!... Entre usted y yo nos ocuparemos de su porvenir... (Marin, que ya no puede más, coge un vaso de agua que hay sobre la mesa y lo bebe.)

RUIZ. Con nosotros dos tiene bastante.

MAN. ¿Y su mujer?

RUIZ ¡Oh, su mujer le quiere mucho!

MAN. ¡Es un ángel!

RUIZ. ¡Gracias, señora! (Tendiéndole la mano.)

MAN. ¿Por qué me da las gracias? (Á Marin.)

RUIZ. Gracias; hénos ya amigos, así me gusta, como si nos conociéramos hace veinte años, bravo, señora, ¡racataplán! ¡Se la doy con toda mi alma!

MAN. ¿Qué le da á usted? (Ap. á Marin.)

MARIN. (La... *La Minerva*, un vapor magnífico.)

MAN. ¡Oh, señor de Ruiz! ¿Y está aquí?

RUIZ Acaba de llegar de viaje.

MAN. ¿Es nueva?

RUIZ. ¡Cómo nueva! ¿Mi hija nueva?

MAN. Su hija...

MARIN. Manera de hablar del país, su hija, su barco... (Bebe otro vaso de agua.)

MAN. ¿Y la veremos pronto?

RUIZ. Esta tarde; le gustará á usted.

MAN. ¡No lo dudo!

RUIZ. No es por vanidad.

MAN. ¿Usted es el constructor?

RUIZ. ¿El constructor?

MARIN. (Manera de hablar... manera de hablar.)

CRIADO. (¡Señorito, el coche de los otros se ha ido!...)

MARIN. Al fin... pero se olvida usted que la esperan abajo... (Á doña Manuela.)

MAN. Ah, sí .. señor de Ruiz, no sé cómo agradecer á usted...

RUIZ. Nada, señora, nada... ¡racataplán! hasta la noche.

MARIN. Con permiso de ustedes, voy á acompañar á mamá.

MAN. ¡Oh, Marin, es usted amabilísimo, estoy *fiera*, como

dicen en París, de tener un yerno semejante!

ESCENA XIII.

RUIZ, el CRIADO, después el CAPITAN, D. PACO y GRAJALES.

RUIZ. ¡Quiere á su madre! ¡Gran cualidad! Cecilia tendrá una segunda madre, yo seré feliz, mi vejez será dichosa... ¡racataplán! ¡Esto va como una seda!

CAP. Cecilia me ha dicho que su padre debe estar aquí...

CRIADO. ¿Se van ustedes ya?

CAP. ¿No ha venido á buscarme un señor de Ruiz?

RUIZ. ¿De Ruiz? ¡Servidor!

CAP. ¿Usted? ¡Ah, señor, qué satisfaccion tan grande! ¡Al fin le encuentro á usted!

RUIZ. (¿Quién es éste?)

CAP. En oyendo mi nombre adivinará mi alegría. Yo soy el capitan Marin.

RUIZ. ¿Eh?

CAP. Servidor de usted.

RUIZ. ¿Usted... el capitan Marin? Hombre, se necesita un tupé como una casa...

CAP. ¿Qué quiere usted decir?

RUIZ. Conque... ¡racataplán! Vaya usted noramala!

CAP. ¡Caballero!

RUIZ. No he visto frescura igual.

CAP. Cecilia acaba de decirme...

RUIZ. ¡Hágame usted el favor de no tomar el nombre de mi hija para nada! ¡Racataplán! ¡Hemos concluido!

CAP. Poco á poco, señor mio, yo soy el capitan Marin, y...

PACO. (Entrando.) ¿Usted? ¿Usted el capitan Marin? ¡Una, dos, tres! ¿Á que le doy una estocada?

CAP. ¿Van ustedes á negarme que yo soy el capitan Marin?

GRAJ. (Entrando.) ¿El capitan Marin? ¿Usted? ¿Conoceré yo á mi salvador?

RUIZ. ¿Conoceré yo á mi yerno?

PACO. ¿Conoceré yo á mi sobrino?

CAP. ¡Oh, basta! ¡Enséñeme usted á su sobrino, verá usted la cuenta que yo doy de su sobrino!

GRAJ. ¡Está loco! (Á RUIZ.)

RUIZ. ¡De remate!

PACO. ¡Imprudente! Francisco Mendigacha, profesor de esgrima de ambos sexos... (Dándole una tarjeta.)

RUIZ. ¿Cómo de ambos sexos?...

CAP. ¡Ah, con la tarjeta del tio yo daré con el sobrino, y cuidado conmigo, cuidado todos!

RUIZ. Déjeme usted en paz, el notario me espera; usted, que segun veo es pariente de Marin, vendrá usted á comer; usted á dormir la mona, ¡racataplán! ¡señores!

CAP. ¡Por vida de tal!

PACO. ¡Quíte usted de ahí! ¡Mozo! Volvemos á tomar el número 8. (Entra en el número 8.)

GRAJ. ¡Mozo! Volvemos á ocupar el número 5. (Entra en el 5.)

PACO. No hay tal hotel de París...

GRAJ. No hay tal fonda en toda la ciudad...

ESCENA XIV.

EL CAPITAN, después MARIN, PEPITA, MARTA, DOÑA MANUELA.

CAP. El notario... y *El Sol* que parte dentro de pocos minutos...

MARIN. ¡Al fin! ¡Ya los tengo á cada uno en su agujero, respiremos!

CAP. Y el tiempo que vuela... ¡Ah... caballero!...

MARIN. ¿Cómo?

CAP. No hace mucho que le he hecho á usted un favor.

MARIN. ¡Ah, sí! ceder el cuarto...

CAP. ¿Quiere usted hacerme otro?

MARIN. Con mucho gusto, pero como me voy dentro de un cuarto de hora...

CAP. ¡Como yo! No hay medio de retardar un embarque.
MARIN. ¿Un embarque?
CAP. Sí, señor, yo soy el capitan Marin.
MARIN. (Del susto se cae de la silla.) ¡Eh!
CAP. ¡Cuidado!
MARIN. ¿El capitan Marin? ¿Usted es... el capitan Marin?
CAP. ¡Me lo va usted á negar tambien!! (Furioso.)
MARIN. Yo, ¿por qué?
CAP. Porque como sin duda hay en Santander un *pillo* que se hace pasar por mí!...
MARIN. ¡Ah, hay un pillo!
CAP. ¡Sí, señor, un trapisondista!
MARIN. (¡Yo!)
CAP. Y ese es el favor que le pido. Indíqueme usted algo, necesito saber quién es ese hombre... (Mirando el reloj.) ¡ménos cuarto! ¡necesito dar con él ántes de levar anclas, y matarlo!
MARIN. (¡Caracoles!)
CAP. Dentro de tres dias estoy aquí.-En llegando á la Coruña, permuto ó deserto, me es igual...
MARIN. Pierda usted cuidado...
CAP. ¿Me lo promete usted?
PEPITA. ¡Tio! ¡Tio!
MARIN. (¡Otra vez Pepita!) Con permiso... (Va al encuentro de Pepita.)
CAP. ¡Oiga usted! ¡Una palabra!
MARIN. ¿Qué vienes á hacer aquí?
PEPITA. No hay sitio para tí, preferimos volver... (Entretanto el Capitan mira por la barandilla.)
MARIN. (¡Maldita seas!)
PEPITA. ¡Tio!
PACO. ¡Entra! (Dentro.)
PEPITA. ¿Vienes?
MARIN. ¡Sí, en seguida! (Pepita entra en el 5.)
CAP. (Bajando.) ¿Ha acabado usted? ¿Me promete usted buscar?...
MARIN. ¡Le he dicho á usted que pierda cuidado!

MARTA. ¡Agapito!

MARIN. (Mi mujer.) Con permiso...

CAP. ¿Otra vez?

LAS DOS. (Á un tiempo.) ¿Has visto á Grajales? ¿Ha vuelto á tomar el cuarto? ¿Qué hotel es ese que no existe? ¿Qué quiere decir esto?

MARIN. ¡Uf! Déjenme ustedes un instante! ¡Grajales, Grajales les explicará!...

LAS DOS. (Yendo á llamar á la puerta del 5.) ¡Grajales!

GRAJ. ¡Adelante! (Entran.)

CAP. ¡Ya lo ve usted! *El Sol* va á partir, estoy en falta, tengo la cabeza trastornada, no conozco aquí á nadie más que á usted...

MARIN. Hombre, le he dicho á usted que pierda cuidado. (¡Yo que te vea marchar!) Conozco al homónimo.

CAP. ¡Ah!

MARIN. Le conozco como á mí mismo, tenemos cuentas pendientes, quiere soplarle á usted la novia; pero ya que la casualidad nos ha hecho amigos, cuente usted conmigo, la boda no se hará... ese hombre no se casará con esa mujer, ¡eso es imposible! (¡Y tan imposible!)

CAP. ¡Oh, me da usted la vida! (Se oye la campana en el muelle.) ¿Oye usted?

MARIN. ¡Vaya usted con Dios, vaya usted tranquilo: la obligacion ántes que nada!

CAP. Gracias.

MARIN. Gracias: buen viaje.

ESCENA XVI.

MARIN.

Y ahora, aprovechemos los momentos... (Escribe rápidamente: procúrese no quitar movimiento á la escena.) Dos líneas á mi mujer... dos líneas á Pepita, y puesto que hay un *Sol*, y ese *Sol* va á salir, que crean en mi viaje, tomo el tren, y á Madrid hasta la siega... Ya me lo he ganado. ¡Manuel! (El Criado viene.) Esta carta al nú-

mero 5. Esta otra al número 8. Adios, Santander, adios, lío fenomenal... ¡ea, Cristo con todos! (Se va. El Criado habrá ido á dejar las cartas.)

ESCENA XVII.

MARTA, DOÑA MANUELA, PEPITA, D. PACO.

MARTA. ¡Dios mio, se va!
MAN. ¡¡Sin decirnos adios!!
MARTA. ¡Aún se le verá! (Va á la barandilla, lado izquierdo.)
PEPITA. ¡Ah, bribon, infame! ¡Bien veía yo que ocultaba algo!
PACO. No habrá tenido valor para despedirse!
PEPITA. ¡Desde aquí le veremos!

ESCENA XVIII.

DICHOS, RUIZ, GRAJALES.

RUIZ. ¡Racataplán! El notario espera. ¿Dónde está el Capitan? ¡Capitan! ¡Capitan!
GRAJ. ¡Mi capitan! ¿Irse sin mí? ¡Oh, no! ¡Mi capitan! (Suena un cañonazo. Grito general. Las señoras agitan los pañuelos en señal de despedida.)
TODOS. ¡Ah!
GRAJ. ¡Se van! ¡Sin mí! (Llorando.)
RUIZ. ¿Cómo es eso? ¡Se va! ¡Sin casarse! ¿Sin firmar el contrato, dejando plantada á toda una familia?
MAN. ¿Qué contrato? ¿Qué familia?... (Bajando.)
RUIZ. ¡La mia! ¡Mi hija!
PEPITA. ¿Qué hija? ¿Qué dice usted de hija? (Bajando.)
RUIZ. Pues digo que el capitan Marin debía casarse con mi hija Cecilia, y firmar el contrato dentro de una hora.
MARTA. ¡Ahhh! (Chillido agudo. Cae con un ataque de nervios en los brazos de Grajales.)

PEPITA. ¡Ahhh! (Chillido más agudo: cae con otro ataque de nervios en los brazos de D. Paco.)

MAN. Mi hija... el loro de la Carrera... la traicion... la deshonra... ¡ahhh! (Chillido agudo: ataque de nervios, cae sobre Ruiz.)

RUIZ. ¡Anda morena! ¡Bueno! ¡Racataplán! ¡Pim, pam!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un saloncito elegante en casa de Pepita. Algunos objetos exóticos, como los del primer acto en Búrgos. Puertas laterales: un piano á la izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA.

PEPITA al piano, JULIA.

PEPITA. ¿Llevaste mi carta?

JULIA. Y se la entregué al mismo señor de Antúnez.

PEPITA. ¿Qué dijo?

JULIA. Dijo... ¡Por vida del... ¡Yo que había inventado seis sesiones extraordinarias del Congreso y cuatro juntas de la Direccion de Agricultura!

PEPITA. ¿Dijo eso, eh? ¡Pobrecillo! ¡Chist! ¡Mi tio! Vete.

ESCENA II.

PEPITA, D. PACO.

Pepita toca algunos momentos el piano.

PACO. Dime, Pepina, ¿son mis oidos, ó es el piano? ¿Quién tiene razon? Parece que eso no suena muy bien.

PEPITA. Está desafinado.

PACO. Pues, francamente, una señorita, primer premio del Conservatorio, con un piano como una carraca...

PEPITA. Es lo que se ve todos los dias. Y además, como ahora no tengo discípulos... ¡Marin tenía celos de todo!

PACO. ¡Marin, Marin! No me hables de Marin, después de la falsa situacion en que te ha colocado. . ¿No sientes la necesidad de una reparacion?

PEPITA. Sí, señor: el afinador vendrá esta tarde.

PACO. No hablo de reparaciones del piano, sino del honor. ¡Una, dos, tres! Pues qué, ¿no hay más que reirse de una familia de valientes? ¿Se casa ó no se casa contigo?

PEPITA. ¡Ay, tio!

PACO. ¿Qué?

PEPITA. ¡Tal vez ya es tarde!

PACO. ¡Pepina! ¡Qué revelaciones vienes á hacerme ántes de comer!... Ya presumía yo que estas relaciones tenían no sé qué de clandestino. Pero con todo eso, las cosas no quedarán así. ¡Oh, de ninguna manera!

PEPITA. ¡Vivía yo tan sola!

PACO. Es verdad. Pero por eso, casándote con él, no volverás á estarlo.

PEPITA. Huérfana, con un solo tio... y en Melilla...

PACO. ¡Pobrecita! (Llanto.)

PEPITA. Marin vivía al lado...

PACO. ¿Cuándo debe venir?

PEPITA. Hoy. Aquí está su carta.

PACO. ¡La carta fatal!

PEPITA. La que me dejó al salir á bordo del *Sol*: «Cecilia mia, una órden inesperada me obliga á embarcarme de nuevo: vete á Madrid, allí acudiré dentro de veinte dias...»

PACO. ¡Ya! Pero esa carta no nos da ninguna luz sobre sucesos que me parecen muy graves... aquel señor, aquella boda.

PEPITA. Aquellas otras dos señoras desmayadas...

PACO. Y más ligeras que tú; porque cuando recobraste los sentidos ya ellas estaban no sé dónde... ¡vaya un viaje! ¡Sin haber tomado más que un baño! Así tengo yo esta erupcion que me devora. Pero yo te aseguro que llegar y hacerle ir á la Vicaría será todo uno; tengo dados mis pasos... ¡ánimo, Pepina! Tu tio está aquí para recuperar lo perdido... (Se va.)

ESCENA III.

PEPITA, después DON PACO y GUDAL.

PEPITA. ¡Pobre tio!... si él supiera... Todo lo quiere arregla casándome: en fin, con tal de que le demos su Administracion de loterías...

PACO. (Dentro.) ¿El capitan Marin? Le estamos esperando.

PEPITA. ¿Con quién habla?

PACO. (Asomando á la puerta.) Es un amigo del Capitan, dice que le ha dado cita aquí .. ¿Le recibes?

PEPITA. ¿Cómo no? Dígale usted que pase.

PACO. Pase usted, señor mio. (Gudál entra, D. Paco les deja.)

ESCENA IV.

PEPITA, GUDÁL, después JULIA.

GUDAL. Señora, usted me ha de perdonar... ¡Oh! (Reconociéndola.)

PEPITA. ¡Ah!

GUDAL. ¡Socorro!

PEPITA. ¡Antúnez!

GUDAL. ¡Bestia de mí!

PEPITA. (Tiene razon.)

GUDAL. ¡Oh, nada de explicaciones! Socorro es Pepita; esta es tu verdadera casa, y por eso no quisiste darme nunca tus señas cuando nos veíamos por ahí... tu supuesto marido es mi amigo Marin, un amigo íntimo, á quien debo mi carrera, mi eleccion, todo...

PEPITA. ¡Antúnez!

GUDAL. ¡Me está bien empleado! ¡Y que se exponga uno á perder el cariño de su familia!...

PEPITA. ¡Ah, si vas á hacerte el sentimental!...

GUDAL. ¡Búrlate ahora! ¡Adios!

PEPITA. Espera.

GUDAL. ¿Qué quieres? ¿Que Marin me encuentre aquí? ¿Presenciar una escena, no sé si dramática ó burlesca, entre dos hombres de honor? ¿Entre dos amigos de la infancia? Supongamos que yo estuviera enamorado de tí, y á fé que me faltaba bien poco...

PEPITA. ¡Ah, ya no!...

GUDAL. ¡No he visto descaro igual!... No te acerques... no se acerque usted... ¡si es inútil! Si aunque buscaras razones que darme, no las encontrarías... mejor será separarnos... lo que siento es haber trabajado en favor del tio que me anuncias, y que acaso sea sabe Dios qué.

PEPITA. Un tio de veras.

GUDAL. ¡Eso es, un tio!... Casi le tengo logrado lo que deseabas...

PEPITA. ¡Ah, la Administracion!

GUDAL. ¡Es claro! ¿He dejado yo de complacerte en nada? ¿Y para qué? Para averiguar lo que eres...

PEPITA. ¿Te parece que me has insultado bastante?...

GUDAL. Tienes razon. Mujer eres al fin, y yo presumo de caballero. Demos por concluida nuestra intimidad, y adios, que no quisiera verme aquí sorprendido...

JULIA. El señorito.

GUDAL. ¿El señorito?

PEPITA. ¡Marin!

GUDAL. ¡Ah! ¿Lo ves?

PEPITA. Disimula.

GUDAL. No por tí, ¡por él!

PEPITA. Por quien quiera que sea...

JULIA. ¡Y qué cargado viene! (Se va. Entra Marin con maletas, objetos raros, como si viniese de un largo viaje por mar, etc.)

ESCENA V.

PEPITA, MARIN, GUDÁL.

MARIN. ¡Gracias á Dios! ¡Pepita! ¡Gudál! ¡Exacto Gudál!

GUDAL. ¡Hola, chico!...

MARIN. Ya llego tarde para presentarles á ustedes uno á otro... pero, en fin, Gudál es un amigo, Gudál en Búrgos y en el Congreso, Antúnez para las amigas... porque tambien tiene sus amigas... ¿eh? (Tocándole en el hombro.) ¡Jé! ¡jé!

GUDAL. Mira... (Gudál y Pepita deben estar muy cortados.)

MARIN. ¿Qué? ¿Lo vas á ocultar? Está enredado con la mujer de un colega mio, un capitan mercante... una tal Socorro... nos la presentará, y los cuatro nos iremos por ahí ¿eh? ¿Qué dices á eso, Pepilla?

GUDAL. No, no es posible, ¿sabes? Una circunstancia imprevista impedirá...

MARIN. ¡Ah! ¡Ya caigo! ¡El Capitan ha vuelto!

GUDAL. Sí.

MARIN. ¡Qué bruto! Hay maridos muy inoportunos. Pero no importa, ven á vernos y te consolaremos...

GUDAL. (¿Tú oyes esto?) (Ap. á Pepita, mientras Marin busca objetos.)

PEPITA. (Niégate.)

GUDAL. Sospechará.

MARIN. ¿Qué dice, qué dice Manolito?

GUDAL. Digo que sí, que con mucho gusto... (Haciendo gestos de resignacion á Pepita.)

MARIN. ¡Ajajá! Vas á ver lo que te traigo, qué de cosas curiosas. ¿Eh?

PEPITA. Una caja de guantes...

MARIN. Pero una caja de coral, un marinero mio lo ha pescado... ¿eh?

PEPITA. ¡Un abanico!

MARIN. En marfil, hecho con el colmillo de un elefante que se murió de viejo en Cachemira...

PEPITA. ¿Un loro?

MARIN. Un loro.

GUDAL. ¡Disecado!

MARIN. Porque se me ha *muerto* en la travesía. Si viérais cómo decía: ¡Pepita! ¡Pepita!

PEPITA. ¿De veras?

MARIN. ¡Á fuerza de oirme á mí! Y luégo una porcion de menudencias... para mi Pepita adorada... (Va á cogerla la mano, ella se retira.) ¿Pero qué tienes? ¡Te encuentro no sé cómo! ¿Está ahí el tio?

GUDAL. Mi presencia, sin duda... me voy...

PEPITA. No, no se vaya usted...

MARIN. ¡Comerás con nosotros! ¡Beberemos á la salud de tu Capitan, del otro; á que reviente pronto!

PEPITA. ¡No, por Dios!

MARIN. Ésta siempre tan compasiva... Anda, prepáranos una comidita de amigos...

PEPITA. ¡Qué complicacion, Dios mio! (Se va.)

MARIN. ¿Qué me dices?

GUDAL. ¡Oh!

MARIN. ¿Verdad qué es bonita?

GUDAL. (¡Á quién se lo pregunta!) Lindísima.

MARIN. ¡No le vayas á hacer el amor!

GUDAL. ¡Cá!

MARIN. ¡La amistad... es una cosa sagrada! ¡Jé! ¡jé! Si lo supieran nuestras mujeres!... ¿Y apropósito, no me preguntas por la mia?

GUDAL. ¿Qué sucedió por fin?

MARIN. ¡Chico! ¡Un lio horroroso, tres mujeres desmayadas á un tiempo... racataplán! como decía el otro.

GUDAL. ¿Tres mujeres?

MARIN. ¡Claro! Mi mujer y mi suegra y Pepita.

GUDAL. ¿Cómo? ¿Pepita? ¿Tambien estuvo allá?

MARIN. Ya te contaré. Afortunadamente, yo tenía comprado al camarero del hotel y fué á la estacion á contármelo todo, así es que tomé mi resolucion y me embarqué para el Havre en un barco que salía... y que me ha

hecho arrojar el alma por la boca. ¡Qué viaje, amigo mio, qué viaje tan horroroso! Desde el Havre telegrafio á mi mujer y le digo; «Viaje feliz, salimos mañana para Méjico, he visto aquí á un capitan Marin que es quien debe casarse, segun me dice, con la señorita de Ruiz.»

GUDAL. Pero, ¿qué me estás contando?

MARIN. ¡Ah! Que tú no sabes .. ya te lo explicaré más despacio; en fin, es de suponer que mi mujer con estas noticias se volvería á Búrgos, mientras yo estaba navegando por compromiso... en cuanto á Pepita, tambien he dado con una solucion para que no se escame... ¡ejem! es ella... disimula.

PEPITA. Si están ustedes hablando algo reservado.

MARIN. ¡No, cielo! (Besándole las dos manos.)

GUDAL. ¡Señora, écheme usted de aquí! (Ap. á Pepita.)

PEPITA. Yo...

GUDAL. Mira, comprendo que después de un viaje... en fin, me voy, ya nos veremos más tarde... ¡Ah, si no fuera por mi mujer!... (Ap. á Pepita.) ¡Hasta nunca!

ESCENA VI.

MARIN, PEPITA, después JULIA.

MARIN. ¿Verdad que es muy simpático mi amigo?

PEPITA. ¡Oh!

MARIN. ¡Parece que no lo juzgas así!... ¿Qué tienes?

PEPITA. Tengo... tengo... necesito una explicacion sobre lo ocurrido en Santander... ¿oyes?

MARIN. ¡Ah! ¡Si!

PEPITA. ¡Despues de tu brusca partida!

MARIN. ¡Si, sí, el señor de Ruiz, que se empeñaba en casarme con su hija!

PEPITA. Y...

MARIN. ¡Y por eso me fuí! ¡Por eso! Pues qué, ¿creías tú que te iba á dejar así como así? ¡Vaya, hija mia, tú no me conoces!

PEPITA. ¿Y la otra señora desmayada enfrente de mí?
MARIN. ¿Una señora?
PEPITA. Con una vieja horrible.
MARIN. ¿Una señora... una vieja horrible? (Mi suegra.) ¡Sí! ¡La familia del señor de Ruiz!
PEPITA. ¿De veras?
MARIN. ¡Digo! ¡Tan de veras! Todas desconsoladas de que yo las plantára.
PEPITA. ¡Ya!
MARIN. ¡Claro!
PEPITA. Pues... me alegro de oir todas estas explicaciones, ¿oyes? porque mi tio ha ido precisamente á casa del notario...
MARIN. Del notario...
PEPITA. ¡Claro! Ya sabes lo que es mi tio.
MARIN. Sí, ya lo sé, profesor de esgrima, coronel de carabineros...
PEPITA. No quiero decir eso... quiero decir que en materias de honor no admite vaguedades...
MARIN. ¿Y qué?
PEPITA. ¡Pues... nada! ¡Que nos casa!
MARIN. ¿Que nos casa? (Muy asombrado.)
PEPITA. ¿Pretenderás negarte?
MARIN. ¿Yo? ¿Cómo puedes suponer?... (Pues esto es peor.) precisamente habia yo pensado...
JULIA. El cuarto del señorito está listo.
MARIN. ¿Mi cuarto?
PEPITA. Sí, como mi tio vive conmigo...
MARIN. ¡Ah!
PEPITA. No puedes estar aquí como otras veces...
MARIN. ¿Y qué?
PEPITA. Y te hemos preparado un cuarto arriba.
JULIA. El mio.
MARIN. ¡La bohardilla! (Me envian á la bohardilla.)
JULIA. ¡Ah, pero no es trastera!
MARIN. ¡Ah! ¡No es trastera!
JULIA. Buena luz.

MARIN. ¿Pero cómo voy yo á?...

PEPITA. ¡Oh! si mi tio supiera otra cosa... era capaz de darte una estocada...

MARIN. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¿Á que tomo otra vez el tren?

JULIA. Venga usted á ver qué bien lo hemos arreglado...

MARIN. ¿Sí?

PEPITA. ¡Anda! verás...

MARIN. ¡Francamente, es muy duro!

PEPITA. Vé.

MARIN. Sí... (Va como maquinalmente. Desde la puerta se vuelve á mirar á Pepita y dice medio sollozando:) ¡Pero, en fin, por tí lo paso todo... maldito tio! ¡Hasta luégo, adios, vida! ¡Hasta luégo! (Así que le ve salir, Pepita salta de contento.) ¡Con tal de que no sea trastera!

ESCENA VII.

PEPITA, después JULIA.

PEPITA. ¡Bravo! ¡El diputadito es hombre de honor... y yo seré la señora de Marin... Despues de todo, este capitan es un pedazo de pan de Viena!

JULIA. Unas señoras preguntan por usted.

PEPITA. ¿Quiénes son?

JULIA. Ahí está la tarjeta.

PEPITA. Manuela de Rubianes... este apellido... tengo una idea... ¿dices que son dos?

JULIA. Dos, y un marinero.

PEPITA. ¿Un marinero? ¡Cosa más rara! Diles que pasen.

ESCENA VIII.

PEPITA, MARTA, DOÑA MANUELA, GRAJALES. Mientras Marta habla, Doña Manuela curiosea el cuarto.

MARTA. Perdone usted... pero hace veinte dias, en Santander, al ver á usted desmayada en un hotel y preguntar su nombre... recordamos algo... pero como no volvimos á verla...

PEPITA. Efectivamente, yo tambien creí recordar...

MARTA. Hemos llegado hace dos dias á Madrid, y el portero del Conservatorio nos ha dado las señas...

PEPITA. (¡Ah! ¡Sí, son ellas!)

MARTA. ¿Usted no estuvo en el colegio de Santa Isabel?

PEPITA. ¡Eso es! Y usted tambien...

MARTA. Allí era usted la primera en la clase de piano...

PEPITA. Justo. ¡Usted se llama Marta!

MARTA. ¡Y usted Pepita!

PEPITA. ¡Eso es!

MARTA. ¡Eso es! (Se besan.)

PEPITA. ¡Qué alegría! ¡Y cómo les agradezco á ustedes la visita!

MAN. Un poco interesada...

MARTA. (Presentando á doña Manuela.) Mi mamá.

PEPITA. Señora...

MARTA. ¡Yo me casé!...

PEPITA. ¡Ah!

MARTA. Y hemos venido para hablar por mi marido...

MAN. Queremos sorprenderle con la cruz...

PEPITA. (¿La cruz?)

MARTA. Y miéntras lo conseguimos, al saber que usted daba lecciones de piano...

MAN. Hemos dicho, acaso esa *señora* querrá repasar con Martita.

PEPITA. (¡Cosa más rara!...)

MAN. ¿Eh?

PEPITA. ¿Cómo no? Con muchísimo gusto...

MAN. La dificultad estaba en encontrar las señas de usted...

PEPITA. ¿Y dónde se las han dado, en el Conservatorio?

MAN. Eso es. (¡En el disecador de la Carrera de San Jerónimo!)

MARTA. Así, pues, va usted á enseñar á una modesta provinciana los walses de moda. (Acercándose al piano.)

PEPITA. ¡Ya lo creo!

MARTA. ¡Ah! La barcarola del Grumete.

MAN. ¿La barcarola del Grumete?

PEPITA. Es un recuerdo de mi novio.
MARTA. ¡Ah! ¿Va usted á casarse?
PEPITA. Con un marino.
MARTA. ¡Como yo!
PEPITA. ¿Qué me dice usted?
MARTA. ¡Debíamos adivinarlo; mira, mamá, mira las paredes!
MAN. (¡Como las nuestras!)
PEPITA. Recuerdos de sus viajes.
MAN. (¡Como los nuestros!)
MARTA. ¿Y se casa usted pronto?
PEPITA. Muy pronto.
MAN. (Plumas de avestruz...)
MARTA. Le deseo á usted un marido como el mio.
MAN. (¡Un morrion indio!...)
PEPITA. Gracias.
MAN. (¡Un loro! ¡Como el de casa!...)
PEPITA. Le presentaré á usted á mi novio. ¡Acaba de llegar!
MARTA. ¡Ah! ¿y de dónde?
PEPITA. De Méjico.
MARTA. ¡Como mi marido!
PEPITA. ¿De veras? Puede ser que su marido de usted sea amigo del capitan Marin.
LAS DOS. ¿Marin?
PEPITA. ¿Qué?
MARTA. ¡Así se llama mi marido!
MAN. ¿Luégo usted es la hija de aquel señor de Santander?
PEPITA. ¡La misma!
MARTA. ¡Eso es!
MAN. (¡Una cotorra!...)
PEPITA. Y este marino...
MARTA. Salvado de las aguas por mi esposo.
GRAJ. Servidor. El Capitan es mi padre.
PEPITA. Quédense ustedes á comer, quítense ustedes los sombreros, esos lindísimos sombreros.
MARTA. Regalo de mi esposo.
PEPITA. De casa de Blanche Mignon, calle del Cármen.
GRAJ. No, señora, no; de Santander, ¡de un judío!

MARTA. Nosotras habíamos perdido los nuestros en el hotel de la Marina...

PEPITA. ¡En el hotel de la Marina!

MAN. (¡Blanca Mignon!) (Leyendo en el forro del sombrero que se habrá quitado.) (¡Estoy con calentura!)

PEPITA. Pasen ustedes por aquí, allí comeremos en seguida, les presentaré á ustedes á mi novio...

MARTA. (¡Mamá!)

MAN. (¡Déjame, yo me conozco!)

ESCENA IX.

PEPITA, GRAJALES.

PEPITA. El hotel de la Marina, dos capitanes Marin, los sombreros como los mios...

GRAJ. ¿Puedo ir con las señoras?...

PEPITA. En seguida; ¿pero ántes dígame usted... el capitan Marin le salvó á usted la vida?

GRAJ. Sí, señora.

PEPITA. ¿Dónde?

GRAJ. En... yo no me acuerdo nunca de los nombres; pero aquí está el libro. (Sacando el libro.)

PEPITA. ¿El libro?...

GRAJ. Las memorias del Capitan.

PEPITA. Venga, que le den á usted de comer...

GRAJ. Gracias. ¡Todo el mundo quiere darme á mí de comer: gracias, Dios mio, gracias!

ESCENA X.

PEPITA, después GUDÁL y D. PACO.

PEPITA. (Leyendo.) «Memorias del capitan Agapito Marin, por su señora madre política».. ya no hay que dudar, ¡está casado!

GUDAL. Un momento nada más. La credencial. Adios.

PEPITA. ¡Ah! ¡Vienes á tiempo... me lo ocultabas... Marin es casado!

GUDAL. ¿Marin?

PEPITA. ¡Niégalo! Su mujer está ahí.

GUDAL. ¿Dónde?

PEPITA. ¡Ahí!

GUDAL. ¡Ahí! ¡En tu casa! ¿Y él?

PEPITA. Él, arriba .. ¡Casado!

GUDAL. ¿No lo eras tú hasta esta mañana? ¡Casada con un capitan de navío!

PEPITA. ¡Y decía que se casaría conmigo!

GUDAL. ¿Quién? ¿Él? ¿Decía eso? ¡Vaya, esto ya es demasiado!

PEPITA. ¡Oh! ¡Cómo ha debido reirse de mí! ¡El grandísimo pillo! Tú verás lo que es una mujer burlada.

GUDAL. ¿Qué vas á hacer?... nada de dramas, ¿eh? nada de dramas... estoy yo aquí para impedirlos, ¿sabes?

PEPITA. No; sencillamente, voy á presentarle á esas señoras.

GUDAL. ¡Oh, hay que evitar el escándalo!

PEPITA. ¡Que no, te digo!

GUDAL. Pepita... piénsalo bien, hay una familia, tú no sabes lo que es una familia... ¿de qué va á servir el escándalo? cálmate, oye, yo vuelvo porque, ¡qué demonios! no lo puedo remediar, te quiero bien, olvida á Marin, supuesto que ya lo sabes todo... ¡olvídale, aquí estoy yo!

PEPITA. ¿Y qué? ¿Te vas á casar tú conmigo?

GUDAL. ¿Y por qué no?

PEPITA. ¡Pobres hombres! ¡Siempre empeñados en saber más que nosotras! Me dices eso para evitar un escándalo que daré dentro de diez minutos.

GUDAL. Ó no, que está más abajo.

PEPITA. ¡Ó sí, que está más arriba!

GUDAL. Romperé la credencial.

PEPITA. ¡Eh! (Asustada.)

GUDAL. Le enseñaré á tu tio tu última carta.

PEPITA. ¡No, por Dios!

GUDAL. La carta en que me llamas monin y á tu tio militar embalsamado!

PEPITA. ¡Por Dios!

GUDAL. La tengo aquí.

PEPITA. ¡Oh!

GUDAL. Y además me explicaré con Marin, el cual, viéndose engañado, es muy capaz de echarte por el balcon.

PEPITA. ¿Hablas de veras?

GUDAL. ¿No quieres un escándalo? ¡Pues habrá tres!

PEPITA. ¡Oh!

GUDAL. Elige. En cambio, si te portas como es debido, la credencial, mi proteccion, hasta mi bolsillo!

PEPITA. ¡Vaya, hombre, vaya, no te incomodes! ¿qué quieres que haga?

GUDAL. Lo que se te ocurra, ya eres práctica en fingir y no he de enseñarte yo el camino.

PEPITA. La credencial...

GUDAL. Sí.

PEPITA. La proteccion oficial...

GUDAL. Sí. Y la cartera.

PEPITA. Te doy mi palabra de honor.

GUDAL. ¡No, de honor, no!

PACO. (Dentro.) ¡Pepina!

ESCENA XI.

DICHOS, D. PACO.

PEPITA. El tio.

PACO. ¿Qué manoteo es este? ¡Una, dos, tres! ¿Quién es este señor?

PEPITA. Es la persona de quien hablé á usted ayer, que trae la credencial para usted...

PACO. ¿De veras? Francisco Mendigacha, profesor de esgrima de los Escolapios, ¡una, dos, tres! ¿Cómo va?

GUDAL. Todo se hará como usted desea, pero yo exijo en cambio otra cosa.

PACO. ¡Hecho!

GUDAL. El capitan Marin, me estorba aquí.

PACO. ¡Bravo, jóven! ¿Lo ves? El señor considera, como yo, que la conducta del Capitan...

PEPITA. (Porque está enamorado de mí.) (Ap. á D. Paco.)
PACO. (¡Ah! ¡Mejor que mejor! ¡Un diputado¡ ¡Digo!)

ESCENA XII.

DICHOS, MARTA, DOÑA MANUELA, después JULIA.

MAN. ¡Te digo que es la voz de Gudál!
GUDAL. ¡Ellas!
PACO. ¡Hombre! ¡Las catalanas!
MARTA. ¿Cómo catalanas?
GUDAL. Marta... Doña Manuela...
MAN. ¡Usted aquí!
PEPITA. El señor de Antúnez.
GUDAL. (¡Gudál!)
PEPITA. El señor de Gudál, es nuestro antiguo amigo...
MAN. (¡Chocante, chocante!)
GUDAL. ¿Yo? Pues .. eso es... una antigua amistad con el señor... (La Administracion por el silencio.)
PACO. Mi antiguo amigo don Sebastian.
GUDAL. ¿Eh?
PACO. Digo, don Sisebuto.
PEPITA. ¡Tio!
PACO. Digo, don Andrés.
GUDAL. ¡Pablo!
PACO. ¡Digo, don Pablo!... Le debo la Administracion de la Puerta del Sol... ¿verdad?
GUDAL. ¡Ya lo creo!
JULIA. ¡El capitan Marin!
TODOS. ¡Eh!
PEPITA. ¡Ah! (Viendo entrar al Capitan.) Todo está arreglado, déjalo á mi cargo.

ESCENA XIII.

DICHOS, el CAPITAN.

CAP. ¿Se puede? ¡Aquí ha entrado! ¡Le he visto!
PEPITA. (Arrojándose en sus brazos.) ¡Al fin! ¡Gracias á Dios! ¡Per-

donen ustedes! ¡Ay, amor mio!

CAP. (Sin saber lo que le pasa.) ¡Señora!... ¿Qué es esto?

PEPITA. (¡Déjese usted querer!)

CAP. (¡La viajera de Santander!) Pero...

PEPITA. ¡Oh, qué alegría... estas señoras lo saben todo, nuestros proyectos de boda, *tu* llegada!...

CAP. (¡Y me tutea!)

PEPITA. ¡Bien llegado seas á los brazos que há tiempo te esperan! (¡Déjese usted querer, hombre, luégo hablaremos!)

MAN. (Á Marta.) ¿Luégo éste es el otro capitan Marin?

MARTA. ¡Indudablemente!

MAN. ¡Pobre yerno mio!

MARTA. Sospechaba usted de él...

CAP. Pero, en fin...

GUDAL. (No tenga usted cuidado... es mi novia.)

CAP. ¿Pero qué dice esta gente?

MARIN. (Dentro.) ¿Almorzamos?

GUDAL. ¡Cataplúm!

MARTA. ¡Agapito!

PEPITA. ¡Él!

MAN. ¡Mi yerno!

ESCENA XIV.

DICHOS, MARIN.

CAP. ¡El del hotel!

MARIN. (¡Mi mujer! ¡Mi suegra!) (Se desmaya.)

MARTA. ¡Agapito!

MAN. ¡Capitan!... ¡*Volvamos en sí*!

MARIN. (Después de una larga pausa.) Y... ¿cómo va? ¿Cómo va? (Dando la mano á todo el mundo sin saber lo que se hace.)

MARTA. ¿Luégo... no estás en alta mar?

MAN. ¿Luégo... no está usted en alta mar?

MARIN. No, no; no estoy... en alta mar, porque... despues del choque que he tenido con el *San Bruno*...

MARTA. ¿Un choque?

MARIN. ¡Atroz! ¡Chocantísimo! Despues del choque, el ministro me ha hecho venir para ver si *El Sol*...

CAP. ¿*El Sol*?

MARIN. (¡El capitan de *El Sol*! ¿Pero es que salen de bajo tierra?)

CAP. Luégo usted es...

MARTA. El capitan Marin, mi marido.

PEPITA. ¿Comprende usted ya? (Ap. al Capitan.)

CAP. ¡Luégo somos dos! ¡Luégo este es el que yo buscaba!

MARIN. (Eso es. Cecilia le espera á usted. Cumplí mi palabra.)

GUDAL. Porque como hay otro capitan Marin, que es el señor... ¿eh?

CAP. Ya lo creo que soy yo...

MARIN. Habia una equivocacion... y sabiendo yo que el señor...

PEPITA. Era mi prometido...

CAP. Pero, señora...

PEPITA. (¡Cállese usted, hombre!)

MARIN. Eso es. Dije, pues en ninguna parte le puedo hallar mejor que en casa de su prometida...

PACO. ¡Justo! (Todos se hacen señas para tranquilizar á Marta y á Doña Manuela.) (Yo no sé por qué, pero digo que sí.)

CAP. Permítanme ustedes, porque estas cosas son muy delicadas, y yo no he venido á Madrid á humo de pajas...

MARIN. Verá usted...

CAP. ¡No veo nada! En Santander me prometió usted dar con el otro. El otro es usted. Usted ha querido hacerse pasar por mí para casarse con mi novia ¡esto es claro como la luz del dia!

MAN. ¡Pero, hombre, cómo se habia de casar si está casado!

MARIN. ¡Esto sí que es claro como la luz del dia!

PEPITA. ¡Como la luz del dia!

GUDAL. ¡Como la luz del dia!

CAP. ¡Pues yo sigo á oscuras! Vengo á Madrid á arreglar

mis papeles y le veo subir por la calle del Arenal, y le sigo, y subo, y me encuentro aquí con las mismas personas... ¿dónde estamos. qué es esto?

MARIN. ¡Ahora no sabe donde está!

CAP. Mi novia...

MARIN. Ahora no conoce á su novia.

MAN. Hombre, acuéstese usted...

PEPITA. ¿Conque no me conoces?

MARTA. ¡Pobrecillo!

CAP. ¡Cómo pobrecillo!

PACO. ¿Se iria usted á arrepentir?

PEPITA. Mátelo usted.

PACO. ¡Una, dos, tres! cuidadito conmigo.

CAP. ¡Esto es una casa de locos!...

MARTA. ¡Ya lo creo!

MARIN. ¡Serénese usted, querido, serénese usted. Yo supongo que no tendrá usted la pretension de ser el único Marin de la nacion española! (Ap.) (Sálveme usted, compañero, ¿no ve usted que estoy agua al cuello?)

CAP. ¡No, senor!

MARIN. (Por favor...)

CAP. De aquí no salgo sin que vayan ustedes todos á la cárcel...

PEPITA. Pero...

MARTA. ¡Ay, qué ojos pone!...

MARIN. ¡Es un ataque... un ataque... irse, irse!

CAP. ¡Por vida de!... (Las señoras dan un chillido al ver que el Capitan va á coger un arma salvaje, y echan á correr.)

PEPITA. (Al marcharse.) (¡Échenlo ustedes de aquí mientras yo entretengo á estas otras!)

ESCENA XV.

MARIN, el CAPITAN, GUDÁL.

Aquí hay que hacer una caricatura de la famosa escena de *Dora*, es decir; hablar todos á un tiempo, en voz muy baja y rapidísimamente, hasta el final. El Capitan estará en medio, los otros dos hablando y mirando á las puertas á cada palabra. El Capitan, que al principio querrá hablar, se irá dejando convencer poco á poco.

MARIN. Yo soy el capitan Marin.
GUDAL. Este es el capitan Marin.
MARIN. Lo mismo que usted es el capitan Marin.
GUDAL. Como usted es el capitan Marin.
MARIN. Porque puede haber más de un capitan Marin.
GUDAL. Y más de dos capitanes Marin.
MARIN. Y más de tres capitanes Marin.
GUDAL. Pero el señor es casado.
MARIN. Casado...
GUDAL. Con una mujer celosa.
MARIN. Celosísima.
GUDAL. Y honradísima.
MARIN. Y delicadísima.
GUDAL. .....ísima!
MARIN. Á pesar de eso, yo tenía un lío...
GUDAL. Un lío.
MARIN. La señora que vive aquí...
GUDAL. Aquí.
MARIN. Fingí ser el capitan del *Sol*...
GUDAL. Creyendo que *El Sol*...
MARIN. Estaba nublado, digo, perdido...
GUDAL. ¡Eso es!
MARIN. Llegué á Santander, mi mujer me siguió. Allí Ruiz me tomó por usted.
GUDAL. Por usted, por usted; ¿está usted?
MARIN. ¿Está usted?

CAP. ¡Ah!

MARIN. ¿Eh?

CAP. ¡Ya! (Abriendo mucho los ojos.)

GUDAL. ¡Eso es!

MARIN. El señor Ruiz me quería casar, es decir, á usted; mi mujer fué á bordo, se ¡quedó con el retrato... aquí está! (Sacando el retrato y dándoselo.)

CAP. ¡Ah!

GUDAL. ¿Ve usted?

MARIN. Y ahora se trata de que mi mujer lo ignore todo.

GUDAL. Sí, porque está enferma...

MARIN. Está... (Hablándole al oido.)

GUDAL. Está... (Hablándole al oido.)

CAP. ¡Ah! Está... (Hablándoles á los dos al oido.)

MARIN. Sí, señor.

GUDAL. Sí, señor.

MARIN. Dénos usted la paz.

GUDAL. Comprenda usted el error...

MARIN. Cásese usted con su novia...

GUDAL. Pero diga usted que es esta...

MARIN. Nosotros nos volveremos á Búrgos...

GUDAL. Usted á su barco.

MARIN. Y todos contentos.

GUDAL. Contentísimos.

MARIN. .....ísimos!

CAP. (Después de mirar á todos lados y tendiéndoles ambas manos, y siempre en voz baja.) ¡Choquen ustedes!

LOS DOS. Gracias.

CAP. ¡Un marino... es siempre un marino!

MARIN. Es verdad.

GUDAL. Exacto.

CAP. Si la tranquilidad de ustedes depende de mí...

MARIN. ¡Oh, sí!

GUDAL. ¡Sí!

CAP. Vivan tranquilos. Lo que me interesaba era mi Cecilia... mi boda...

MARIN. Allá debe estar esperándole á usted con... con...

¡racataplán!

CAP. Basta. ¡Y lo mejor de todo es... que me vaya!

MARIN. Sí, hombre, sí, váyase usted.

CAP. Me voy. Usted explicará lo de esta falsa novia.

GUDAL. Se casa conmigo.

CAP. Sea enhorabuena.

GUDAL. Gracias.

CAP. Señores... capitan Marin... (Ofreciéndose.)

MARIN. ¡Idem, idem!

CAP. Á bordo de *El Sol*.

MARIN. En Búrgos...

GUDAL. En Madrid...

CAP. (Les tiende las manos Tres apretones alzando y bajando las manos á compás.)

LOS TRES. (Á un tiempo.) ¡Gracias!!

ESCENA XVI.

MARIN, GUDÁL, después MARTA, DOÑA MANUELA, DON PACO, PEPITA.

MARIN. ¡Ahora, échalo todo á rodar!

GUDAL. ¿Cómo?

MARIN. ¡Así! (Tirando muebles, maletas, objetos, etc., y armando mucho ruido.)

GUDAL. ¡Ya! ¡Ya comprendo!

MARIN. (Gritando como si pelease con alguien.) ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Á la calle!

GUDAL. ¡Á la calle!

PACO. ¡Una, dos, tres! (Saliendo con careta, peto y florete.)

MARIN. ¡Salgan ustedes! ¡Ya se fué!

GUDAL. ¡Ya se fué! (Salen todos.)

MARIN. ¡Uf!

GUDAL. ¡Bueno le hemos puesto!

PEPITA. ¿Cómo, á mi novio?

MARIN. Bonito carácter tiene su novio de usted...: dice que volverá esta noche para arreglar lo del contrato...

bueno será que nos marchemos de aquí, y aún de Madrid, si á *mamá* le parece.

MAN. ¡Oh, sí, en seguida! Creo que no podemos ser felices más que en Búrgos...

MARIN. Yo que venía de incógnito con el sólo objeto de pedir una explicacion al otro Capitan... hallarlas á uste de aquí... ¿cómo no me avisaron ustedes su llegada? ¿Cómo han dejado á Búrgos?

MAN. ¡Vinimos á comprar un loro disecado en la Carrera de San Jerónimo! (Con mucha intencion.)

MARIN. ¿Qué?

MAN. (Yo le perdono á usted, porque soy una suegra delicada... que Marta ignore siempre lo que yo adivino.)

MARIN. (¡Oh, señora! Una y no más.)

GUDAL. Nosotros dos hablaremos ahora de nuestros proyectos, en cuanto se marchen estas señoras...

PACO. La Administracion...

GUDAL. Sí, pero la niña se la guarda usted para compota.

PACO. ¡Cómo!

GUDAL. (Silencio ó no hago nada...)

PACO. Esta niña no tiene suerte. ¡Pobrecita!

JULIA. La sopa.

PEPITA. Á comer.

JULIA. ¡El marinero se ha ido con ese señor Capitan, va diciéndole que es su padre!

MARIN. ¡Oh, qué fortuna!

GUDAL. (Á Pepita.) Señora... (Ahora solitos en Madrid me las pagarás todas!) (Ofreciéndola el brazo para ir á la mesa. Pasan delante.)

MARIN. Mi capitana... (Ofreciendo el brazo á su mujer.)

MARTA. ¡Ya no viajarás más!

MARIN. ¡Oh, no más, hija mia! (Pasan.)

PACO. (Á Doña Manuela.) Señora... Preciosa señora... (Ofreciéndola el brazo.)

MAN. ¿Eh? (¡Ay! ¡Tendría que ver que yo no hubiera perdido el viaje!) (Pasan. Asi una tras otra las tres parejas van á comer, mientras cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

SENTIR Y PENSAR,

POEMA CÓMICO

POR

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

Consta de 50 páginas y se vende á **una** peseta.

OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS

DE

JOSE ECHEGARAY.

Se ha publicado el primer tomo que contiene las tituladas: *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada*, y *Ó locura ó santidad*, el cual consta de XII.— 538 páginas de buen papel y esmerada impresion, siendo su coste de pesetas 7,50.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.